



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES
UNIDAD IZTAPALAPA

Licenciatura en letras hispánicas

ANÁLISIS DEL TIEMPO Y DEL ESPACIO EN “LA TRAMA
CELESTE”, DE ADOLFO BIOY CASARES

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LETRAS HISPÁNICAS

P R E S E N T A
LUCÍA ESPINO PONCE

ASESOR: HERNÁN SILVA BAHAMONDE

LECTORA: LAURA CÁZARES HERNÁNDEZ

MÉXICO D.F., A 20 DE SEPTIEMBRE DE 2006.

AGRADECIMIENTOS

Por haber hecho realizable este producto del esfuerzo y la concentración, agradezco a Raúl Salazar, mi compañero, mi suave silencio y mi marea zigzagueante, quien hizo posible, en gran medida, la realización de esta tesis; por su apoyo incondicional, su enorme amor y paciencia hacia esta palabra que se forma día con día. A mis padres, Alicia y Víctor, de los cuáles aprendí diversas facetas de la vida; por quienes comencé a cuestionar incontables cosas. A mi madre, por su valor y ánimo en la vida, que asfixiantes lágrimas no derrotaron jamás. A mi padre, quien me enseñó, sin saberlo, a amar la libertad y las historias.

A mis hermanos sanguíneos, porque me han mostrado con su ejemplo, lo mejor y lo contradictorio de la existencia. En especial a Víctor, por cubrir necesidades para que yo pudiera realizar mi sueño de estudiar. A Teresita, quien heredó la gracia y el talento de Don Juan Manuel, por sus consejos. A mis sobrinos pues, al verlos, me inundan nuevamente de inocencia y de fantásticos deseos de inventar historias para ellos.

A Marisol Zarco, mi amiga inseparable, o mejor dicho, mi hermana de ideas, aspiraciones, inquietudes, travesuras y sueños, quien me enseñó que la distracción tiene tintes angelicales, y quien reúne a las personas en un ambiente de incontable alegría, por lo que la vida se torna en un verdadero paraíso idílico.

*Sigo en la sombra lleno de luz; ¿existe el día?
¿esto es mi tumba o es mi bóveda materna?...*

*Es posible que no haya nacido todavía,
o que haya muerto siempre. La sombra me gobierna...*
Miguel Hernández.

*Piedras que inútilmente cubre el tiempo.
Muro entre dos distancias levantado
que nada cubre ya, porque lo cubren
la destrucción, la yerba, acaso el viento.
Puerta cerrada de un jardín que nunca
ha existido o yace entre sus ruinas.
Muro de polvo; siglos que se yerguen
contra el peso de nadie, bajo el tiempo.*
José Emilio Pacheco.

ÍNDICE

Introducción.....	1
-------------------	---

Capítulo I

Los mundos paralelos

1. Las tierras sosias: Blanqui y Bioy.....	23
2. Los dobles y la eternidad.....	39
3. ¿Viajes en el tiempo?.....	47

Capítulo II

El espacio

1. La visión cultural del espacio y el contacto.....	52
2. La personalidad y el no contacto.....	62
3. El contacto.....	67
4. La territorialidad no defendida.....	72
5. La organización vertical del espacio.....	81
6. Lugares cerrados.....	89
7. Lugares abiertos.....	94

Conclusión.....	97
-----------------	----

Bibliografía.....	100
-------------------	-----

INTRODUCCIÓN

El tiempo no sólo se percibe por el mecanismo del reloj, también por el deterioro de las cosas; en nosotros, incluso, por el recuerdo de experiencias vividas. ¿Qué pasaría si pudiéramos vivir eternamente todos los instantes de nuestra vida? ¿Qué ocurriría si en el universo, infinito, se hallaran otros mundos que son iguales o parecidos a nuestra tierra? ¿Qué, si en esos planetas tuviéramos un doble que está en alguna etapa anterior a nuestra vida actual? Y ¿qué si pudiéramos viajar a esos mundos y descubriéramos que el espacio tiene ligeras variaciones? Seguramente nuestra personalidad se vería alterada al descubrir que nuestro mundo, nuestro espacio y tiempo, ya no son como los conocemos.

Por tal motivo, el interés de esta investigación es hacer un análisis profundo de los temas del espacio y del tiempo en el cuento “La trama celeste”, de Adolfo Bioy Casares, que pertenece al libro *La trama celeste*.¹ El cuento se ubica en la segunda etapa narrativa del escritor, pero antes de dar las características propias de este ciclo es conveniente hablar del corpus y de cómo los temas se relacionan con él.

El libro de cuentos titulado *La trama celeste* fue publicado por primera vez en el año de 1948. Con respecto al cuento que otorga título a la obra, en la nota que encabeza el tomo uno de los cuentos de las *Obras completas*, Bioy Casares menciona que de ese cuento escribió cuatro versiones. “La primera apareció en la revista *Sur*; las tres restantes en diversas ediciones de este libro: la segunda, en el 48; la tercera, en la del 67; la cuarta, y, según espero, definitiva, en la presente edición de Losada”.² Sin duda, *La trama celeste* forma parte de un esfuerzo del escritor por mejorar su narrativa. Bioy, en el prólogo a sus

¹ Adolfo Bioy Casares. “La trama celeste”, en *Obras completas. Cuentos I*, Norma, Bogotá, 1998, pp. 78-107. Todas las citas del cuento se harán de esta edición, señalando la página entre paréntesis.

² *Ibid.*, p.15.

Obras completas, dice: “este librito ocupa un lugar de relativa importancia. A los cuentos que lo precedieron no les cabe otra justificación que la puramente autobiográfica de haber constituido una suerte de curso de aprendizaje del autor, a costa, Dios me perdone, de los lectores; de *La trama* en adelante no eludiré la responsabilidad”.³

En “La trama celeste” se trata el espacio de una manera muy particular, ya que éste no puede desligarse de otro elemento fundamental para el análisis, como es el tiempo. Estos dos elementos conforman a los mundos paralelos. En este cuento, los diversos mundos paralelos tienen o comparten un espacio determinado, como es Buenos Aires, el cual no es exactamente igual en todos los casos, pues hay variaciones espaciales que afectan el comportamiento de los personajes, quienes no son los mismos en un espacio que en otro. Además, en este cuento tenemos la particularidad de que a un espacio determinado le corresponde un tiempo del cual no se puede dissociar y conforman una unidad. Por ello es importante hablar de qué son los mundos paralelos presentes en el cuento, pues al hacerlo se entenderá mejor las relaciones que guardan entre sí el espacio y el tiempo.

No se puede dejar de mencionar que la multiplicación de los mundos no tiene límite, es infinita y, por tanto, contribuye a la idea de la eternidad, presente en el cuento. Además, no sólo los mundos aumentan, sino también todo lo que hay en ellos, las cosas, las ciudades y las personas; pero curiosamente, esta propagación no ocurre exactamente igual, pues en cada mundo paralelo hay ligeras variaciones espaciales y temporales que afectan la vida de los personajes; pero también ocurre lo inverso, las acciones de los hombres contribuyen a cambiar ese mundo, de tal manera que el espacio y el tiempo no son idénticos en todos los mundos paralelos y tampoco lo son las personas. Como el caso del Morris perteneciente al

³ *Ibid.*, p.11.

primer mundo, quien no es idéntico al Morris del tercer mundo; ni el espacio que conoce es igual al de los otros mundos.

Como vemos, en “La trama celeste”, los espacios y el tiempo se multiplican. A cada mundo paralelo le corresponde un tiempo y un espacio específicos. Los mundos se vuelven paralelos y en ellos el capitán Morris se introduce de una manera inesperada y poco común. Lo hace por medio de la casualidad, al cambiar su esquema de vuelo.

Ahora bien, el personaje Morris que se introduce en diferentes mundos paralelos está destinado a la incertidumbre eterna y a vagar por mundos en donde los espacios tienen ligeras alteraciones y las personas son diferentes a las que conoce, aunque sean aparentemente las mismas; incluso su vida está constantemente amenazada, porque en uno de esos mundos nadie lo conoce y están a punto de fusilarlo. También está en busca del amor que conoció, Idibal, pero como hay una cantidad infinita de mundos, es muy difícil que regrese a ése en donde está la enfermera de la que se enamora. Como se ve, el capitán Morris tiene la clave para introducirse en otros espacios, otros mundos y, por consiguiente, en otro tiempo que no es el de él, pero esto se torna angustiante, porque llega a mundos en donde su vida se convierte en una pesadilla y de donde le es muy difícil salir.

El objetivo del siguiente trabajo es saber cómo se tratan los temas del espacio y del tiempo en “La trama celeste”, cuento incluido en el libro del mismo nombre. Puede ser que los resultados a los que se llegue se apliquen a otras obras de esta segunda etapa narrativa de Bioy, sin embargo, es algo que no se puede asegurar. La idea es conocer de qué manera son tratados el espacio y el tiempo, y cómo la concepción de los mundos paralelos interviene en el tratamiento del tiempo y de la eternidad; también, determinar cómo estos elementos modifican las actitudes de los personajes. Para lograr dichos fines, me propuse hacer un análisis profundo del cuento.

Antes de continuar, es pertinente hablar de las etapas narrativas de Adolfo Bioy Casares, para ubicar el cuento dentro de la producción de este escritor argentino, que se inicia muy joven con una serie de relatos impregnados de surrealismo, que no recoge en la madurez. A esta etapa, Bioy Casares la considera como parte importante de su aprendizaje, pero que no ha tenido la calidad suficiente como para rescatarla; por esta razón, la gran mayoría de los estudiosos de la obra del escritor no se han preocupado por esta obra temprana y primera.⁴

Respecto a los primeros escritos,⁵ su creador no desea reconocerlos como obras serias y dignas de ser recordadas.⁶ Sin embargo, no se puede negar que escribió una serie de libros que se publicaron sin éxito y que deben considerarse como una primera etapa, de formación en la narrativa del escritor argentino. Según Thomas Meehan, estas obras son:

Prólogo (Buenos Aires, Biblos Editorial, 1929); *17 disparos contra lo porvenir* (Buenos Aires, Edit. Tor, 1933), publicado bajo el seudónimo de Martín Sacastrú; *Caos* (Buenos Aires, Viau y Zona Editores, 1934); *La nueva tormenta o la vida múltiple de Juan Ruteno* (Buenos Aires, Francisco A. Colombo, 1935); *La estatua casera* (Buenos Aires, Ediciones Jacaranda, 1936); *Luis Greve, muerto* (Buenos Aires, Editorial Destiempo, 1937).⁷

Además, como afirma Thomas Meehan,

que el joven escritor fuera descubriendo, como su maestro Borges, que su verdadero talento se hallaba en el género fantástico, se confirma en la aparición de ciertos temas extraños e irreales plasmados en *Luis Greve, muerto*. A pesar de sus defectos evidentes, los veintidós cuentos reunidos en esta colección dan fe de la positiva influencia borgiana ejercida sobre Bioy. Esto se percibe en una más marcada conciencia de la estructura narrativa y, especialmente, en una calidad estilística levemente mejorada.⁸

⁴ Algunos autores dividen en dos la producción del escritor; es el caso de Luis Leal, quien utiliza la temática de las obras para decir que en la primera etapa de Bioy domina lo fantástico y en la segunda este elemento se ve disminuido. Luis Leal. *Historia del cuento hispanoamericano*, 2° ed, F.C.E, México, 1971, pp. 119-120.

⁵ Sólo Pedro Luis Barcia clasifica las obras de Bioy Casares en tres etapas narrativas, tomando en cuenta las obras que precedieron a *La invención de Morel*: “la primera de 1929 a 1940, la segunda de 1940 a 1954 y la tercera de esta fecha a la actualidad”. Rosa Pellicer. “La trama fantástica en los últimos cuentos de Adolfo Bioy Casares”, *La Torre: Revista de la Universidad de Puerto Rico*, 9:1995, núm. 35, p. 450.

⁶ Para ver las opiniones negativas acerca de sus primeros esfuerzos narrativos, véase Danubio Torres Fierro. “Las utopías pesimistas de Adolfo Bioy Casares”, *Plural* (México, D. F.), 4:1976, núm. 55, pp. 47-53.

⁷ Thomas Meehan. “Dos versiones de un cuento fantástico por Adolfo Bioy Casares”, en David Kossoff (ed.). *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, II, Istmo, Madrid, 1986, p.275.

⁸ *Ibid.*, pp. 276-277.

Bioy Casares, en 1931, tenía diecisiete años cuando Jorge Luis Borges se convirtió en su amigo y maestro literario. Para 1937, año en que sale a la luz la última obra de esta primera etapa, *Luis Greve, muerto*, sin duda, los frutos de la constante influencia de Borges se empezaron a notar.

Es posible considerar su segunda etapa narrativa⁹ a partir de una de sus mejores novelas: *La invención de Morel* que publica en 1940, y con la que obtiene, al año siguiente, el primer premio municipal. Esta obra es traducida al poco tiempo al francés y al italiano. Durante esa misma década aparecen algunos de los textos más significativos de Bioy Casares: la novela *Plan de evasión* (1945), los relatos de *La trama celeste* (1948) y el cuento “El perjurio de la nieve” (1944). *La invención de Morel* es la primera obra reconocida por el escritor; en ella intentó que sus múltiples errores no la malograrán: “No, no escribiría para mi renombre, sino para la coherencia y eficacia del texto, y para los lectores”.¹⁰ Según Oscar Hermes, “Para Bioy Casares, *La invención de Morel*, *Plan de evasión* y *La trama celeste* pertenecen a un mismo grupo, el de las obras de ficción con argumentos a la manera de máquinas de relojería”.¹¹ Visión con la que concuerda Enrique Anderson Imbert, quien considera al escritor como: “un admirable inventor de mundos fabulosos contruidos de acuerdo a leyes precisas”.¹²

En las obras de esta segunda etapa se observa que la narrativa está cuidada para darle coherencia a la historia; la estructura narrativa es armoniosa. También, hay una preocupación por los temas de la inmortalidad, la eternidad, el tiempo, lo simultáneo, la

⁹ No concuerdo con las fechas que otorga Pedro Luis Barcia respecto a la segunda etapa de la obra de Bioy, de 1950 a 1954, pues *El sueño de los héroes* ya tiene otras características muy diferentes a su anterior producción.

¹⁰ Oscar Hermes Villordo. *Genio y figura de Adolfo Bioy Casares*, EUDEBA, Buenos Aires, 1983, p. 71.

¹¹ *Id.*

¹² Enrique Anderson Imbert. *Historia de la literatura hispanoamericana. II Época contemporánea*, FCE, México, 1979, p. 299.

multiplicidad de los puntos de vista (puesto que hay varios narradores), la utopía, lo enigmático, la diversidad de planos y lo científico.

La tercera etapa narrativa de Adolfo Bioy Casares se inaugura con la novela *El sueño de los héroes*, aunque Luis Alonso Girgado menciona que esta obra “inicia una segunda etapa en la narrativa del autor”.¹³ La discordancia en cuanto a las etapas literarias de Adolfo Bioy Casares se debe a que Girgado no toma en consideración el periodo de escritura inicial del escritor, cuando sus obras fueron un rotundo fracaso; sin embargo, es importante mencionarlas porque esta etapa de preparación tuvo eficacia para Bioy, ya que constituye una parte esencial de su formación y aprendizaje. Como señala Girgado, con *El sueño de los héroes*,

la fantasía científica ha quedado atrás [...] se instaura aquí el personaje – grupo [...] surgen múltiples y fantasmagóricos espacios urbanos bonaerenses. Lo porteño, así, pleno de sabor, con toques costumbristas y debate de las claves de su identidad, pone el nivel de realismo en la novela. Trabajadores humildes de humildes barrios, sencillez cotidiana del existir, oscuras vidas de gentes como Gauna, su amigo Larsen, el brujo Taboada, son el contexto de una pesadilla que introduce lo fantástico, lo insólito.¹⁴

Bioy se ubica en la segunda vanguardia, es decir, dentro de “la generación de los nacidos de 1905-1919”.¹⁵ Este grupo se desarrolla primero a imitación y después en rechazo del anterior; entre sus rasgos tenemos la adhesión al surrealismo. Hay que recordar que Bioy inició su carrera literaria con varios escritos surrealistas que posteriormente no admite en su madurez. Además, estos escritores desean romper con el realismo de la época anterior, sin embargo, Bioy se aleja del surrealismo por la influencia de Borges, y representa dentro de esta generación “el mismo impulso inteligente para la trama narrativa innovadora y

¹³ Luis Alonso Girgado. “Fantasía y realidad en la obra de Adolfo Bioy Casares”, *Anthropos* (Barcelona), 1991, núm. 127, p.38.

¹⁴ *Id.*

¹⁵ Cedomil Goic. *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana. III Época contemporánea*, Crítica, Barcelona, 1988, p.177.

sorprendente, y la misma distorsión de las expectativas que caracterizan a Borges”.¹⁶ Las novelas que aparecen en esta época, en donde se ubican las dos primeras reconocidas por Bioy Casares, y su libro de cuentos *La trama celeste*, “establecen importantes innovaciones que perfilan los rasgos de la nueva novela, con la representación de mundos ambiguos y postulaciones de realidad sujeta a la decepción y la indeterminación de lo real.”¹⁷ Durante este periodo, la recepción de los lectores hispanoamericanos está orientada por el neorrealismo social y muestra incompreensión por la importancia de otro tipo de obras de esta época.

Esta temprana etapa de la literatura contemporánea coadyuvó a universalizar lo argentino con las figuras de Sábato, Bianco, Mújica Láinez, Benedetto y Cortázar. Además, el impacto demográfico de una creciente inmigración, el crecimiento acelerado de la ciudad bonaerense y el ascenso del peronismo, crean una situación difícil para los intelectuales. En este ambiente se desarrolló esta generación que es heredera de las tendencias representadas por Florida y Boedo.¹⁸

Cabe señalar que se considera la obra de Bioy incluida dentro del género fantástico, sin embargo, es claro que no se ciñe absolutamente a este género, ya que presenta tintes realistas y naturalistas. En la clasificación tradicional de lo fantástico no se puede colocar toda la obra de Adolfo Bioy Casares, quien en *La antología de la literatura fantástica* manifiesta que el cuento fantástico no se puede encasillar en una determinada clasificación de lo fantástico, porque “ya veremos que no hay un tipo, sino muchos, de cuentos fantásticos. Habrá que indagar las leyes generales para cada tipo de cuento y las leyes

¹⁶ *Ibid.*, p.392.

¹⁷ *Ibid.*, p.387.

¹⁸ Luis Alonso Girgado. *Op.cit.*, p. 37.

especiales para cada cuento”.¹⁹ Cada obra tiene determinadas características que el escritor le otorga, y aunque pertenezcan al género fantástico, hay cualidades particulares que diferencian las obras de uno y otro escritor. Sin embargo, hay obras que pueden entrar muy bien dentro de la clasificación clásica de Todorov, quien dice:

En un mundo que es el nuestro, el que conocemos, sin diablos, sífides, ni vampiros se produce un acontecimiento imposible de explicar por las leyes de ese mismo mundo familiar. El que percibe el acontecimiento debe optar por una de las dos soluciones posibles: o bien se trata de una ilusión de los sentidos, de un producto de la imaginación, y las leyes del mundo siguen siendo las que son, o bien el acontecimiento se produjo realmente, es parte integrante de la realidad, y entonces esta realidad está regida por leyes que desconocemos.²⁰

La reacción del lector ante el hecho insólito, ante lo inexplicable, es la de la duda, ya que no se puede optar por la explicación racional o la irracional, por tal motivo, queda una sensación de incertidumbre y de ambigüedad.

Evidentemente, a “La trama celeste” no se le puede aplicar el término fantástico íntegramente, sin embargo, Todorov también habla de otro concepto, éste es el de lo maravilloso, en donde los relatos empiezan como fantásticos y terminan con la aceptación de lo sobrenatural. Estar en un ambiente maravilloso “implica estar inmerso en un mundo cuyas leyes son totalmente diferentes de las nuestras; por tal motivo, los acontecimientos sobrenaturales que se producen no son en absoluto inquietantes”,²¹ no provocan ninguna reacción en los personajes ni en el lector implícito. Éste sería el caso de “La trama celeste”, en donde tendríamos la presencia de lo maravilloso porque hay sucesos, como el viaje que Morris hace con su avión, que no se pueden explicar por la magia o por la ciencia, más bien hacen suponer la presencia de elementos distintos o categorías que el hombre

¹⁹ Adolfo Bioy Casares. “Prólogo”, en Jorge Luis Borges *et al.* *Antología de la literatura fantástica*, Sudamericana, Buenos Aires, 1940, p. 8.

²⁰ Tzvetan Todorov. *Introducción a la literatura fantástica*, trad. de Silvia Delpi, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1972, p.34.

²¹ *Ibid.*, p. 203.

desconoce para darle una razón lógica a lo que está presenciando; sin embargo, hay otros aspectos del cuento que se pueden explicar por la razón o lo científico, como es la existencia de mundos paralelos, no obstante, no podemos aplicar la categoría de lo extraño, pues el viaje en el avión para adentrarse a esos mundos, implica la existencia de otras leyes que el ser humano desconoce.

No se puede excluir de un análisis de lo fantástico, lo maravilloso y lo extraño. Estos subgéneros comprenden las obras que mantienen largo tiempo la vacilación fantástica, pero acaban finalmente en lo extraño o lo maravilloso.

Para Bioy Casares, el escribir obras fantásticas es una forma más para encontrar explicaciones a lo insólito y extraordinario de la vida.²² De tal manera, Bioy construye mundos narrativos en donde conviven lo fantástico y lo realista. El mismo escritor ha dicho que se siente “estimulado por tramas fantásticas y situaciones y personajes realistas”.²³ Así, entraría en lo que él llama “la tendencia realista en la literatura fantástica”,²⁴ que surge cuando los escritores descubren la “conveniencia de hacer que en un mundo plenamente creíble sucediera un solo hecho increíble; que en vidas consuetudinarias y domésticas, como las del lector, sucediera el fantasma. Por contraste, el efecto resultaba más fuerte”.²⁵

Aunque es cierto que Bioy mezcla lo fantástico y lo realista en su narrativa, se debe tomar en cuenta que el autor sabe que esta manera de proceder de los escritores, con el paso del tiempo, se vuelve muy predecible.²⁶ De tal manera se tiene que preguntar ¿por qué si el

²² “inventamos relatos fantásticos para aventurar hipótesis o para compartir con otros los vértigos de nuestra perplejidad” Pedro Barcia. “Prólogo”, en Adolfo Bioy Casares. *La trama celeste*, Castalia, Madrid, 1991, p.14.

²³ *Ibid.*, pp. 17-18.

²⁴ Adolfo Bioy Casares. “Prólogo”, p.9.

²⁵ *Id.*

²⁶ “las escenas de calma, de felicidad, los proyectos para después de las crisis en las vidas de los personajes, son claros anuncios de las peores calamidades; y así, el contraste que se había creído conseguir, la sorpresa, desaparecen”. *Id.*

escritor sabe que este recurso de la literatura se ha desgastado lo sigue utilizando? Para Oscar Hermes: “En las direcciones señaladas por el escritor, la literatura fantástica precedió a la realista o psicológica, [...]sin embargo, las dos direcciones son simultáneas o aparecen y desaparecen en el tiempo alternándose, con predominio de la realista en la última etapa”.²⁷ Sería muy interesante conocer qué características de la obra de Bioy pertenecen a lo fantástico y cuáles se alejan de este género, y saber cómo retrabaja esta técnica de mezclar lo realista y lo fantástico.

La obra de Adolfo Bioy Casares ha sido poco estudiada, si se compara con la de otros escritores latinoamericanos, como Julio Cortázar, Juan Rulfo o Gabriel García Márquez. Por eso la crítica en torno a la obra de Adolfo Bioy Casares ha sido escasa. Muy pocas obras han sido estudiadas de forma integral y profunda, sólo algunas cuantas han tenido ese privilegio, como: *La invención de Morel*, *El sueño de los héroes* y *Plan de evasión*. Sin embargo, en lo que se refiere a sus demás obras, la crítica no ha sido tan generosa. Así, al revisar la bibliografía de “La trama celeste”, me encontré con muy poco material. Los investigadores no han hecho estudios minuciosos de este cuento, algunos lo nombran e incluso hacen un análisis sobre varios aspectos del mismo, claro que ninguno habla de los temas aquí tratados con profundidad.

La crítica, nada extensa en cuanto a “La trama celeste” y a los temas del espacio y del tiempo, empezó a conformarse en los años sesenta. La primera que mostró interés y comenzó a hablar del tema del espacio en la obra de Bioy fue la investigadora Ofelia Kovacci, en su obra *Adolfo Bioy Casares*.²⁸ En ésta comenta una selección importante de

²⁷ Oscar Hermes Villordo. *Op.cit.*, pp. 71-72.

²⁸ Ofelia Kovacci. *Adolfo Bioy Casares*, Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1963.

cuentos y novelas de la obra narrativa del escritor. Kovacci centra su atención en los espacios narrativos y también en el tiempo. Después de Ofelia Kovacci, la gran mayoría de los estudios que han aparecido acerca del tema del espacio no aportan nada nuevo o considerable. Sólo uno que otro crítico menciona aspectos novedosos de los temas que aquí nos importan.

Antes de continuar, es necesario decir que aunque la crítica estudia temas muy interesantes del cuento que se analiza en este trabajo, sólo se tomarán aquellas observaciones que traten sobre el espacio y el tiempo.

Ofelia Kovacci fue la primera en interesarse por el tema del espacio en el cuento “La trama celeste”. Para ella el espacio no se puede analizar sin antes ver la particularidad del cuento, en donde se localizan diversos mundos paralelos, que tienen la característica de compartir la ciudad de Buenos Aires; sin embargo, en cada mundo paralelo, el espacio, que también es paralelo, sufre cambios, aunque no profundos, los cuales tienen repercusiones en los personajes. No obstante, Kovacci cree que esos universos paralelos podrían tener más consistencia que el nuestro o el aparentemente original, simplemente por la razón de que los objetos de esos mundos se introducen en nuestro universo. Evidentemente, hay que llevar las cosas más lejos, se necesita hacer un estudio más detenido para decir que los otros mundos paralelos son más reales que el mundo en el cual se nos narra la historia. Se debe considerar que sólo se nos presentan determinados mundos paralelos, pero también se nos deja abierta la posibilidad de que éstos sean infinitos. Es posible que todos los mundos paralelos sean reales y ninguno más que otro.

La autora relaciona el espacio con el tiempo diciendo: “Junto a la teoría de la multiplicidad de los mundos está también la de la multiplicidad de los tiempos. Es una nueva manera de anular el efecto del tiempo, por las otras multiplicaciones que implica

(espacio, personas)”.²⁹ Se debe tomar en cuenta que a cada mundo alterno le corresponde un tiempo particular que sigue su curso lineal hacia delante. En esos mundos, el capitán Morris y los demás personajes envejecerán como cualquier otro mortal; no hay motivos para creer lo contrario, más bien se es eterno en otros dobles que son variantes de los personajes y que pueblan el universo.

Kovacci es la primera en mencionar de dónde proviene la cita intertextual de una de las partes más importantes del cuento. Para entender el tema de la multiplicidad de los mundos paralelos, la autora da la fuente exacta en donde Louis Auguste Blanqui³⁰ expone su teoría de los universos paralelos, dato que es de suma importancia para entender muchos aspectos del cuento de Bioy. No obstante, la escritora no utiliza el libro de Blanqui para llevar más allá el análisis, es decir, no menciona cuáles son los aspectos que retoma Bioy del pensamiento de este escritor decimonónico.

Kovacci no hace un estudio profundo del espacio y del tiempo de este cuento. Pasa rápidamente por los textos y los temas. Incluso no menciona en ningún momento alguna teoría que le ayude a tratar de una manera óptima los temas del espacio y del tiempo. Sin embargo, hay que mencionar que la autora tiene una tesis, probablemente de licenciatura, llamada *Espacio y tiempo en la fantasía de Adolfo Bioy Casares*,³¹ que resulta importante consultar debido a que obviamente los puntos de interés y los temas son afines. Pero ha sido imposible conseguirla porque se encuentra únicamente en los acervos de la Universidad de Buenos Aires. Lamentablemente ninguno de los críticos posteriores cita

²⁹ *Ibid.*, p.23.

³⁰ Kovacci usa una edición que no es la que cito a continuación: Louis Auguste Blanqui. *La eternidad a través de los astros*, trad. y notas de Lisa Block de Behar, Siglo XXI, México, 2000. Este autor será de gran ayuda para comprender el tiempo y el espacio en la narrativa de Adolfo Bioy Casares.

³¹ La referencia completa de la tesis es: Ofelia Kovacci. *Espacio y tiempo en la fantasía de Adolfo Bioy Casares*, Universidad de Buenos Aires-Instituto de Literatura Argentina, Buenos Aires, 1963.

esta tesis, salvo Javier de Navascués en su obra *El esperpento controlado*;³² sin embargo, el autor no especifica qué obras trabaja Ofelia Kovacci y tampoco precisa cuáles son las aportaciones que toma de ella. Pese a todo, la investigación que se propone se justifica, porque la tesis y el libro de la investigadora argentina son del mismo año, y probablemente este último es una exposición de las ideas desarrolladas en la tesis. Además, la bibliografía teórica que se utilizará en esta investigación para tratar los temas del espacio y del tiempo es diferente a la revisada por Ofelia Kovacci en su tesis, pues la fecha de aparición de los estudios teóricos que se emplean es posterior a 1963, año en que concluye su investigación la autora argentina. Aunque los temas sean afines, al utilizar categorías teóricas totalmente diferentes, el resultado del análisis de las obras también lo será.

Una vez aclarada esta cuestión importantísima, es necesario seguir con nuestro estado de la cuestión. Fernando Savater, en *La semana del autor*, hace notar que Bioy Casares tiene la capacidad de construir espacios opresivos, que llegan a crear verdaderas pesadillas. Esto es mencionado muy someramente, como intuición:

algunas de las pesadillas creadas por Bioy son más pesadillas que las de otros autores, porque éstos se ponen lúgubres o amenazadores de entrada y, entonces, ya previenen al lector. [...] Pero si uno empieza en ambientes tan cotidianos, tan chuscos, diríamos, tan burlescos como los que describe Bioy, el momento de encierro, cuando el personaje realmente se encuentre atrapado por la historia, por la trama, es probablemente más contundente que en otros casos.³³

También Trinidad Barrera, en la misma obra, habla de que la forma de caja china del relato es común a los escritos de Bioy. Esta autora comenta que la idea de los mundos

³² Javier de Navascués. *El esperpento controlado: La narrativa de Adolfo Bioy Casares*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1995.

³³ Fernando Savater. "Coloquio", en Trinidad Barrera (ed.). *Semana del autor. Adolfo Bioy Casares*, Instituto de Cooperación Iberoamericana – Cultura Hispánica, Madrid, 1991. p.76.

paralelos proviene de Blanqui.³⁴ Aspecto tratado anteriormente por Kovacci, aunque sin mucha profundidad.

Graciela Sheines, en “Claves para leer a Adolfo Bioy Casares”,³⁵ aporta algo realmente novedoso al tema del espacio. Llama la atención sobre los viajes, los cuales adquieren una considerable importancia, ya que debido a ellos se accede a otro espacio y a otra realidad que no es la cotidiana. Los espacios son lugares cerrados, ambiguos, que comunican a las dos realidades, son pasajes o pasadizos. Sheines asegura que en el caso de “La trama celeste”, el viaje se lleva a cabo en el avión del capitán Morris, que al cambiar su rutina de vuelo accede a otra realidad que no es la suya. Los viajes comunican los espacios y las realidades, la real con la fantástica. También la autora menciona que los personajes pierden su identidad al momento de llegar a esa otra realidad, que es la fantástica, porque están lejos de lo habitual, de lo cotidiano, y al verse en otro ambiente, sus actitudes deben cambiar.³⁶

Walter Mignolo, en *Teoría del texto e interpretación de textos*,³⁷ nos menciona la idea de los mundos paralelos presentes en “La trama celeste” y nos habla acerca de la influencia de Blanqui en el cuento. Los espacios son infinitos al igual que el tiempo, debido a que existen infinitos mundos.³⁸ Se percibe que el autor tuvo suficiente material para haber

³⁴ Trinidad Barrera. “Lunes 12 de noviembre de 1990 << La narrativa fantástica de Adolfo Bioy Casares o el terror razonado>>”, en Trinidad Barrera (ed.). *Ibid.*, pp.21-22.

³⁵ Graciela Sheines. “Claves para leer a Adolfo Bioy Casares”, *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), núm 487, 1991, pp. 13-22

³⁶ *Ibid.*, pp.19-22.

³⁷ Walter Mignolo. *Teoría del texto e interpretación de textos*, UNAM, México, 1986.

³⁸ *Ibid.*, pp. 145-150.

profundizado en el tema, sin embargo, sólo se limita a decir las conclusiones más evidentes, pero no hace un estudio profundo del tema del espacio ni de los mundos paralelos.³⁹

Cristina Horsmann Hernández, en *Enigmas y máquinas: la narrativa de Adolfo Bioy Casares*,⁴⁰ comenta aspectos interesantes del tiempo para entender las obras de Bioy desde esta perspectiva. La autora considera que las distorsiones temporales son usadas para que la realidad se diluya y se fusione con la fantasía.⁴¹ Esta distorsión de la regularidad temporal ocurre a través de constantes repeticiones de hechos. Para Cristina, en “La trama celeste” la repetición se condensa en un solo acto; el viaje en el avión que da paso a otra dimensión.

Mireya Camurati, en *Bioy Casares y el alegre trabajo de la inteligencia*,⁴² hace un interesante estudio en torno al cuento, sin embargo, en ningún momento menciona aspectos del espacio, sólo alude a que tiene rasgos fantásticos, pero también características del relato policial, y realiza un estudio del mismo fijándose en estos aspectos.

Javier de Navascués, en *El esperpento controlado*, menciona que los espacios de Bioy son ambivalentes; por un lado ofrecen aparente comodidad si se relacionan con el tema de la escritura, por otro, son espacios carcelarios. El espacio se vuelve una utopía, se cree estar en el lugar idóneo, cuando en realidad el espacio se transforma en un lugar no deseado. Navascués dice que en “La trama celeste” el espacio se erige en aislamiento puro, se

³⁹ Un análisis más elaborado de la intertextualidad de Blanqui en Bioy Casares se puede encontrar en: Lisa Block de Behar. “Una trama compleja: Bioy Casares, Borges, Blanqui”, en *Borges. La pasión de una cita sin fin*, Siglo XXI, México, 1999.

⁴⁰ Cristina Matilde Horsmann Hernández. *Enigmas y máquinas: La narrativa de Adolfo Bioy Casares*, University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan, 1993.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 38-39.

⁴² Mireya Camurati. *Bioy Casares y el alegre trabajo de la inteligencia*, Corregidor, Buenos Aires, 1990.

transforma poco a poco en cárcel. El autor nos proporciona la idea de que los espacios están organizados como las muñecas rusas, es decir, uno dentro de otro y así sucesivamente.⁴³

Este autor expone la idea de que el tratamiento del espacio por parte de Bioy es negativo, porque contribuye a crear una desilusión.⁴⁴

En su artículo “Los Buenos Aires de Bioy Casares: Parodia de una fantasía”, Navascués habla de que los Buenos Aires son falsamente realistas, porque existe un entreveramiento entre lo fantástico y lo cotidiano. También dice que en “La trama celeste” el no encontrar algunas calles se debe a que:

todos los nombres galeses del Buenos Aires real han desaparecido del alternativo en donde ha caído por azar Morris. Owen, por tanto, no puede existir, y la calle Márquez se corresponde en nuestra dimensión con Bynnon. La ligera variación de la historia, producida por la derrota de Roma, ha conducido a la desaparición de Gales y, por ende, a la sensación de extravío que padece Morris, cuyo apellido tampoco existe. Buenos Aires se ha convertido en un laberinto indescifrable.⁴⁵

Para Bioy, según Javier de Navascués, el motivo por el cual se multiplican los espacios de Buenos Aires es para parodiar la visión que tenían los tangos de la ciudad, como si fuera única.

En cuanto a los conceptos teóricos que se utilizan para tratar de hacer un análisis profundo del espacio y del tiempo, con su consabida relación con los mundos paralelos, provienen de diversos estudiosos. En primer lugar mencionaré a Yuri Lotman, para quien: el espacio concreto organiza al espacio ético, y así los conceptos de “alto-bajo”, ‘derecho izquierdo’, ‘próximo-lejano’, ‘abierto-cerrado’, ‘delimitado- ilimitado’, ‘discreto-continuo’, se revelan como material para la construcción de modelos culturales de contenido

⁴³ Javier de Navascués. *Op.cit.*, pp.19-50.

⁴⁴ Comparten las mismas ideas: Jarero Escalante. *Espacio y alteridad en las novelas de Bioy Casares*, FFyL-UNAM, México, 2000; y Fernando Hernández Guerrero. *La literatura fantástica latinoamericana del siglo XX*, ENEP-Aragón, México, 2001.

⁴⁵ Javier de Navascués. “Los Buenos Aires de Bioy Casares: Parodia y fantasía”, en Alfonso del Toro- Susana Regazzoni (eds.). *Homenaje a Adolfo Bioy Casares: Una retrospectiva de su obra*, Vervuert – Iberoamericana, Madrid, 2002, p. 207.

absolutamente no espacial y adquieren significado: ‘válido-no válido’, ‘bueno-malo’, ‘propio-ajeno’, ‘accesible-inaccesible’, ‘mortal-inmortal’, etcétera”.⁴⁶ Estos términos adquieren significados no sólo espaciales, sino también culturales.

Sin duda, estas categorías son aplicables en el estudio del cuento, porque se observa una organización del espacio vertical, en donde lo alto representa “movimiento” hacia el hecho fantástico. En “La trama celeste” es en las alturas donde Ireneo Morris logra atravesar a otro mundo paralelo con su avión. La parte alta remite al lugar y los objetos de mayor estima para Morris. Así que el espacio adquiere un significado social- simbólico.

También se hace una revisión de los trabajos de Hall⁴⁷ sobre el hombre y su relación con el espacio, es decir, el espacio social, la relación espacial que guardan los individuos entre ellos. La proxémica estudia, desde el punto de vista antropológico, el comportamiento del hombre en el espacio, la noción de territorio, la percepción humana del espacio, el hombre y las diferentes distancias que guarda con los otros. Para Hall Los personajes se relacionan de manera diferente con el espacio dependiendo de su cultura.⁴⁸ ¿Por qué algunos personajes actúan de determinada manera en unos espacios y en otros se relacionan de un modo diferente con los demás?

En el cuento los espacios pueden ser innumerables, no pueden tener límite, sin embargo, no por ello dejan de tener significado e importancia para el análisis de la obra, porque los personajes que habitan el espacio son parte de él, de tal suerte que lo alteran y también su estado de ánimo cambia en algunos lugares y en otros no. El personaje está vinculado de tal forma al espacio que es imposible concebirlo fuera de éste. La relación que guardan los personajes entre ellos es interesante, pues tiene connotaciones sociales.

⁴⁶ Yuri Lotman. *Estructura del texto artístico*, trad. de Victoriano Imbert, Istmo, Madrid, 1970, p.271.

⁴⁷ Edward Hall. *La dimensión oculta*, trad. de Félix Blanco, Siglo XXI, México, 2003.

⁴⁸ *Ibid.*, p.89.

Ahora bien, para estudiar la personalidad de Servian se utiliza el concepto de narcisismo, ya que este personaje es egoísta y hay pistas que nos llevan a pensar que es un ser narcisista. El mismo personaje menciona que su sobrina: “había tomado la costumbre de llamarme egoísta. Parte de la culpa de esto la atribuyo a mi *ex – libris*. Lleva triplemente inscrita – en griego, en latín y en español- la sentencia conócete a ti mismo [...] y me reproduce contemplando, a través de una lupa, mi imagen en un espejo” (80). El narcisismo, según el *Diccionario de psicología* del escritor Friedrich Dorsch, es el “nombre derivado del joven Narciso de la leyenda griega, que se enamoró de su imagen reflejada en un espejo (sic). Enamoramiento de sí mismo. Amor de sí mismo. Concepto introducido por Freud para caracterizar el proceso o el estado en el que el yo propio se aplica la libido a sí mismo, convirtiéndose de ese modo, de alguna forma, en <<objeto sexual>>.”⁴⁹

El libro *La eternidad a través de los astros* del francés Louis Auguste Blanqui, es muy importante, puesto que en “La trama celeste” Bioy cita fragmentos de este autor del siglo XIX y también lo nombra explícitamente. Además, lo raro en el cuento se resuelve, de cierta forma, por la introducción de las ideas científicas de Blanqui acerca de los mundos paralelos; aunque no hay que olvidar que este cuento está dentro de lo maravilloso, porque hay elementos, como el viaje con el avión de un mundo a otro, que no pueden explicarse por la razón, sino por elementos que desconocemos. En el libro, Blanqui habla acerca de la infinitud del universo en el tiempo y en el espacio. Para el autor, el universo se debe ver como lo hacía Pascal, “con su magnificencia de lenguaje: “El universo es un círculo cuyo centro se encuentra en todas partes y la circunferencia en ninguna” ¿Qué imagen del infinito más sobrecogedora que ésta? Digamos, según él, y con mayor precisión: El universo

⁴⁹ Friedrich Dorsch. *Diccionario de psicología*, Herder, Barcelona, 1991, p.512.

es una esfera cuyo centro está en todas partes y su superficie en ninguna”.⁵⁰ Si bien el espacio y el tiempo son infinitos, los elementos que componen el universo son finitos, por tanto, aquello que se forma por la mezcla de estos elementos al combinarse, se vuelve finito, porque los elementos en algún momento no podrán hacer combinaciones originales, de tal manera que tenderán a repetirse, y al hacerlo se logra la infinitud de los mundos. Cuando lo único que se debe construir es el sistema estelar y se dispone de cien cuerpos simples, el trabajo es muy grande para un instrumento tan reducido.⁵¹

Se tiene que mencionar que estas ideas no sólo se aplican a los planetas, sino también a todos los seres y cosas que existen en ellos. El postulado principal de su teoría es que las formaciones únicas y diferenciadas, ya sean planetas, seres, o cosas, existen en una cantidad finita, porque llega el momento en que las combinaciones que los forman se acaban; no obstante la infinitud se puede lograr por las infinitas repeticiones de los astros y también de los individuos.

La repetición de la tierra lleva a pensar en la duplicación de todo lo que en ella existe. Pero no todas las tierras ni lo que hay en ellas son exactamente iguales, antes de encontrar igualdades completas, tierras idénticas, se verá que en una multitud de tierras hay diferencias, porque “una tierra nace con nuestra humanidad, que desarrolla sus razas, sus migraciones, sus luchas, sus imperios, sus catástrofes. [...] Miles de direcciones diferentes se ofrecen a este género humano, a cada minuto, a cada segundo. Elige una, abandona para siempre las demás”.⁵² En “La trama celeste” observamos que los mundos son paralelos pero no iguales, hay ligeras variaciones en el espacio, el tiempo y las personas, ocasionadas por acontecimientos históricos.

⁵⁰ Louis Auguste Blanqui. *Op.cit.*, p.3.

⁵¹ *Ibid.*, p.37.

⁵² *Ibid.*, p.44.

Blanqui habla de los dobles que cada humano tiene en la infinitud del universo, que viven su vida igual que él, por eso, “Él es infinito y eterno en la persona de los otros él – mismo, no sólo en su edad actual sino en todas sus edades. Existen, simultáneamente, por miles de millones, a cada segundo, sosias que nacen, otros que mueren, otros cuya edad se escalona de segundo en segundo, desde su nacimiento hasta su muerte”.⁵³ Así, los sosias son infinitos en el tiempo y en el espacio, por lo que son eternos. Este libro de Blanqui es importante para tratar la idea de la eternidad del tiempo y de la repetición, muy presentes en el cuento por estudiar. En “La trama celeste” existen diversos dobles, no sólo del capitán Morris, sino de casi todos los personajes, que actúan según sus circunstancias históricas y sociales.

Es importante decir que para Blanqui, el pasar de un mundo paralelo a otro es imposible por la lejanía de esos mundos, sin embargo, Adolfo Bioy Casares, con un simple viaje en avión, hecho de manera casual, sin ningún sustento mágico o científico comprobable, pasa a los diversos Buenos Aires.

Para estudiar los mundos paralelos y el tiempo, se utiliza un libro fundamental de Richard Gott, *Los viajes en el tiempo*. En él se plantea la idea del tiempo como la cuarta dimensión del espacio; desarrollada por la teoría de Einstein.⁵⁴ El tiempo no se puede separar del estudio del espacio, y menos en el cuento que nos ocupa, ya que en cada uno de los mundos que visita Morris, éstos dos elementos son inseparables y distintos en cada mundo.

Gott desarrolla la idea, ya expresada por Blanqui, de los universos paralelos en donde existen variantes del nuestro: “el universo podría ser como un gigantesco patio de maniobras, con muchas vías entrelazadas. Junto a la nuestra hay una vía en donde la

⁵³ *Ibid.*, p. 55.

⁵⁴ Richard Gott. *Los viajes en el tiempo y el universo de Einstein*, trad. de Luis Enrique de Juan, Tusquets, Barcelona, 2003, p.24.

segunda guerra mundial nunca tuvo lugar”.⁵⁵ Sin duda, como ya vimos anteriormente, en “La trama celeste” estos mundos paralelos no son exactamente iguales, cambian en algunos aspectos. Además, sin el tiempo no se puede concebir el espacio, este último es modificado por el hombre, pero también por el tiempo; por ejemplo, no sería la misma percepción y relación con el espacio de alguna universidad, si estuviéramos presentes en el primer día de su construcción a si nos encontráramos en el mismo espacio treinta años después, tomando una clase.

Es importante y oportuno explicar cómo he estructurado mi investigación. Está dividida en dos capítulos: el primero tiene por nombre “Los mundos paralelos”, y el segundo el espacio. En el primero se verá lo que son los mundos paralelos; ahí se utilizan las ideas de Blanqui, quien es citado textualmente en el cuento, y del cual Adolfo Bioy Casares toma los pensamientos más importantes acerca de los mundos paralelos y de las repercusiones que conllevan, como son: la eternidad de los mundos y de todos los seres que en ellos habitan; la repetición como medio fundamental para llevar a cabo la prolongación en el tiempo; y los dobles humanos y sus diferentes personalidades. Se plantea la idea de que el ser humano es el único que puede cambiar su vida y la de la humanidad, por tanto, no todos los dobles y los mundos paralelos son una copia fiel de otro, sino que tienen variantes. Además se hace referencia al tiempo como la cuarta dimensión del espacio; sin este elemento no tendríamos los cambios en los mundos paralelos y por consecuencia en el espacio.

En el segundo capítulo se explica todo lo referente al espacio, que en “La trama celeste” no tiene valoraciones negativas ni positivas, sino más bien depende de la personalidad de los personajes, es decir, si son seres de contacto o de no contacto, para darle una

⁵⁵ *Ibid.*, p.28.

INTRODUCCIÓN

apreciación a éste. La forma de ser de los individuos y las relaciones interpersonales que mantienen con los demás en un determinado espacio, establecen la percepción del mismo. Por lo anterior, se emplean categorías como: la cultura, la territorialidad, la organización vertical del espacio, lo abierto y lo cerrado, para observar cómo el personaje se relaciona con el lugar. También se observa que la cultura es un proceso histórico determinada por el tiempo, porque éste es la cuarta dimensión del espacio; sin tiempo no hay historia y sin ésta no existe la cultura con la cual interpretar un determinado espacio.

CAPÍTULO I

LOS MUNDOS PARALELOS

Asombrosos, enigmáticos, increíbles serían otros mundos semejantes a la tierra; pero, al mismo tiempo, conocerlos cambiaría nuestra visión del universo, de la vida; y si en ellos tuviéramos a nuestros dobles, sería un enorme impacto conocernos en las personas de otros; pero el viaje a otros mundos paralelos no se puede dar sin hacerlo en el tiempo, no importaría si esos mundos estuvieran a distancias muy cortas o infinitamente largas, aun así invertiríamos tiempo en viajar a ellos; si encontráramos a un doble en edad más avanzada que la nuestra, no podríamos decir que estamos viajando al futuro, más bien deberíamos pensar que estamos viajando a otro tiempo paralelo al nuestro, que tiene otra duración. Para algunos hay muchas posibilidades de que existan esos mundos, pero lamentablemente o sensatamente el ser humano no puede conocerlos, más que en su fantasía.

1. LAS TIERRAS SOSIAS: BLANQUI Y BIOY

El propósito fundamental de este apartado es explicar qué son los mundos paralelos y, sobre todo, cómo los trabaja Adolfo Bioy Casares en “La trama celeste”; aunque no podemos hablar de este tema sin tocar otros como el espacio y el tiempo, pues no es posible entender un mundo paralelo sin estos dos elementos. Evidentemente, los mundos paralelos nos llevan a pensar en el espacio, el tiempo, la eternidad, la repetición y el doble, aspectos muy desarrollados en la tercera etapa narrativa del escritor. En “La trama celeste” están muy vinculados a los mundos paralelos el tiempo y el espacio, ya que en cada uno de esos mundos nos encontramos con un lugar y un momento distinto. En estos mundos, el hombre

es el agente modificador de su historia, y al realizar su voluntad, cambia el camino de su porvenir, de su espacio y de su tiempo.

Pero ¿de dónde surgen, cómo nacen los otros planetas que son exactamente iguales al nuestro? La ciencia actualmente especula acerca de la existencia de otros mundos paralelos, iguales al nuestro, pero todo se queda en eso pues aún no ha podido descubrir alguno de esos mundos. Para viajar a otros mundos paralelos, necesariamente se tendría que viajar en el tiempo, porque no se puede pensar en ir a otros mundos, y que ellos estén muy cercanos a nosotros con un ciclo de civilización exactamente igual al nuestro; si así fuera, el traslado a esos mundos sería corto en el tiempo. Si se desea viajar a otro mundo se debe pensar que éste se encuentra a distancias enormes, incalculables para nosotros en la actualidad, y que al viajar a uno de esos mundos lo estaríamos haciendo en el tiempo, ya que lo que nos tardemos en llegar a ese mundo, será el tiempo que ya habrá transcurrido en esa civilización, parecida a la nuestra, y probablemente ya haya desaparecido.

Al viajar a otro mundo paralelo también lo estaríamos haciendo a otro tiempo paralelo, porque el tiempo y el espacio son distintos e independientes en cada uno de esos mundos. Además, para realizar el viaje a otros tiempos sería necesario vivir en una sociedad más desarrollada que la nuestra: “El viaje al futuro requiere una civilización que ya esté habituada a los viajes interestelares. El viaje al pasado estaría al alcance de una civilización capaz de controlar las fuentes de energía de toda la galaxia”.¹ Entonces necesariamente el viaje a otros mundos requiere viajar a la par en el tiempo. Al viajar a otros mundos se crea la posibilidad de conocer una versión pasada de nosotros o bien, una futura. De esta forma sí podríamos viajar en el tiempo. De tal suerte que la ciencia considera la posibilidad de que:

¹ Richard Gott. *Op.cit.*, p.265.

el universo no contendría una única historia del mundo, sino muchas en paralelo. Experimentar una de esas historias como en la práctica hacemos, es similar a viajar cuesta abajo en un tren que va del pasado al futuro [...] Pero el universo podría ser como un gigantesco patio de maniobras, con muchas vías entrelazadas. Junto a la nuestra hay una vía en la que la segunda guerra mundial nunca tuvo lugar. El tren está encontrando constantemente cambios de vía, en los que puede tomar cualquiera de las bifurcaciones.²

Lo anterior podría parecer, a un lector alejado de los últimos avances científicos, una teoría descabellada o totalmente ficticia, sin embargo, no lo es. Este tema de la existencia de mundos múltiples ha dejado de ser sólo ficción para convertirse en una posibilidad científica. Con la mecánica cuántica se ha descubierto que esos mundos son posibles, ya que, gracias a los experimentos que se han hecho con partículas, se ha llegado a enunciar la teoría de los universos múltiples: “según la cual existe un mundo paralelo, por cada uno de esos lugares en los que la partícula es detectada”.³ Como vemos, este tema es muy interesante, ¿pero para qué nos sirve utilizar una visión científica de los mundos paralelos en el análisis del cuento? Es conveniente mencionarla, ya que se desea hacer notar que estas ideas, aparentemente tan novedosas y revolucionarias, a las que actualmente se ha llegado, no son nuevas. En el siglo XIX, un hombre llamado Louis Auguste Blanqui escribe un texto que titula *La eternidad a través de los astros*,⁴ en donde expone sus ideas científicas y poéticas acerca de los mundos paralelos y del doble. Es notable que con mucho menos información del universo que la que tienen los investigadores actuales, este escritor haya llegado a conclusiones que hasta la segunda mitad del siglo veinte se plantearon.

Sin duda es muy importante estudiar en este trabajo el tema de los mundos paralelos, ya que es la columna del cuento de Adolfo Bioy Casares, “La trama celeste”, donde el escritor

² *Ibid.*, p. 28.

³ *Id.*

⁴ Louis Auguste Blanqui. *Op.cit.*

imagina una historia que se construye gracias al viaje y las experiencias del capitán Morris por distintos mundos, o mejor dicho, por diversos Buenos Aires. Sería ilógico no tratar este tema que permea el cuento y, sobre todo, no podemos dejar de ver la evidente intertextualidad que se establece con el texto de Blanqui.

Antes de seguir adelante es necesario tener presentes, aunque sea de una manera sucinta puesto que no es el objetivo principal del siguiente trabajo, los conceptos de intertexto e intertextualidad,⁵ ya que nos ayudarán a responder con más claridad algunas preguntas como: ¿cuáles son los aspectos que retoma Adolfo Bioy Casares del texto de Blanqui?, ¿por qué y cómo reelabora las ideas de *La eternidad a través de los astros* en el cuento “La trama celeste”?

Se han distinguido dos tipos de intertextualidad: la externa y la interna. La primera está presente cuando el mecanismo intertextual afecta a textos de diferentes autores por medio de la cita o alusión, y la segunda se manifiesta cuando el mecanismo intertextual afecta a textos de un mismo autor.⁶ No cabe duda de que la intertextualidad sólo funciona cuando un receptor interpreta, lee el texto (B) y encuentra alguna alusión, imitación, parodia, plagio

⁵ En 1967, Julia Kristeva publicó un artículo llamado “Bakhtine, le mot, le dialogue et le roman”, incorporado dos años después a su *Semiotiké* (1969), en donde forjó el término de intertextualidad, que tiene su origen en las teorías bajtinianas sobre la polifonía y el dialogismo textual. Para Kristeva, el texto literario está traspasado por voces ajenas: “un descubrimiento que Bajtín es el primero en introducir en la teoría literaria: todo texto se construye como mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto. En el lugar de la noción de intersubjetividad se instala la de intertextualidad y el lenguaje poético se lee, por lo menos, como doble”. Desiderio Navarro. *Intertextualité ; Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*, sel., y trad. de Rinaldo Acosta, UNEAC- Casa de las Américas- Embajada de Francia en Cuba, La Habana, 1997, p.39.

Es importante ver que Kristeva sólo le da nombre a conceptos que Bajtín ya vislumbraba en sus teorías, pero que nunca llegó a nombrarlos. La palabra intertextualidad era nueva, pero los conceptos para designar la relación entre un texto y otro abundaban, así que esta palabra desplazó a los demás términos, aunque no totalmente, porque hasta el día de hoy todavía hay quien sigue utilizando palabras como influencias o fuentes para referirse a la relación entre textos.

⁶ José Martínez Fernández. *La intertextualidad literaria*, Cátedra, Madrid, 2001, p. 81.

o cita de otro texto (A), y debido a esto reorienta la lectura del texto (B), pero ya no lo lee literalmente sino buscando el contenido o la relación que subyace con el otro texto (A).

Es importante mencionar que se suele confundir la intertextualidad con el intertexto, lo que lleva a caer en errores de imprecisión que resultan negativos para el análisis de textos, por lo que se debe aclarar cada uno de estos conceptos. Así pues, debemos entender como intertexto “el conjunto de los textos que podemos asociar con aquel que tenemos ante los ojos, el conjunto de los textos que uno halla en su memoria al leer un pasaje dado”,⁷ y a la intertextualidad como el fenómeno que rige la interpretación de un texto, que encauza la lectura. Como vemos, los dos conceptos están muy relacionados, pero uno se refiere a los fragmentos de textos que están presentes en el documento que se está leyendo (intertexto), y el otro a la forma como ese intertexto es utilizado por el lector para encontrarle un significado profundo a la lectura, para ver qué es lo que el autor quiso decir al emplear intertextos (intertextualidad).

El intertexto puede ser implícito o explícito: “Es explícito cuando aparece expresamente como cita ante el receptor por medio de alguno o algunos de los marcadores convencionales (epígrafe, nota al pie, cursiva, comillas, etc.). El intertexto implícito no aparece marcado como tal y su reconocimiento depende exclusivamente de la competencia del lector”.⁸

Como podemos observar en el cuento “La trama celeste”, Adolfo Bioy Casares no sólo hace una cita intertextual explícita, sino que menciona una y otra vez el nombre de Blanqui y de su obra, seguramente con la finalidad de ofrecer un homenaje a un hombre tan extraordinario como lo es éste del siglo XIX. Como vemos, a Bioy no le interesa encubrir la fuente de donde toma las más importantes ideas para construir su cuento, todo lo

⁷ Desiderio Navarro. *Op.cit.*, p.29.

⁸ *Ibid.*, p. 96.

contrario, desea que se conozcan las ideas de un autor poco leído, como lo es Blanqui, no porque sus obras no sean interesantes, sino más bien porque las ediciones, y en especial la de esta obra, no han sido continuas y eso ha impedido que se conozca a este escritor. Pero veamos más a fondo de qué manera Bioy retoma las ideas de Blanqui.

Primero, debemos decir que en el cuento tenemos la presencia de la idea fundamental de Blanqui: la existencia de otros mundos, la repetición de otras tierras. Pero ¿cómo es que pueden existir esos mundos paralelos? Blanqui trata de explicar su teoría con una visión macroscópica del universo: “El universo es infinito en el tiempo y en el espacio, eterno, indivisible y sin límites”.⁹ El universo, al igual que el tiempo y el espacio, no tiene límites. Sin duda, al tener esta concepción del universo, Blanqui abre la posibilidad de que en él se encuentren otros mundos que sean parecidos o iguales al nuestro. Pero ¿por qué habría repeticiones de planetas? Para Blanqui:

La naturaleza tiene a mano cien cuerpos simples para forjar todas sus obras y ponerlas en un molde uniforme: “el sistema estelar – planetario”, sólo hay que construir sistemas solares y cien cuerpos simples para todos los materiales, mucha tarea y pocos útiles. Es cierto, con un plan tan monótono y elementos tan poco variados, no es fácil crear combinaciones diferentes, que alcancen a poblar el infinito. Se hace indispensable recurrir a las repeticiones.¹⁰

Entonces hay poca variedad de elementos, pero aun así se hace todo tipo de combinaciones para formar los cuerpos. Realmente, no importa tanto que los materiales sean pocos o numerosos, ya que las combinaciones para crear cuerpos llegarían a un límite dado, y después necesariamente se repetirían, para dar origen a mundos iguales o semejantes, es decir, que no son copia fiel de nuestro mundo.

Pero el universo no es infinito por si solo, ya que: “los cien cuerpos simples pueden proporcionar un número alarmante de combinaciones [...] pero su número no es ni siquiera

⁹ Louis Auguste Blanqui. *Op.cit.*, p. 3.

¹⁰ *Ibid.*, p. 37.

indefinido, tiene fin. Hay un límite fijo. Una vez alcanzado, está prohibido ir más lejos”.¹¹

El universo logra su infinitud por las repeticiones de los elementos. Sin embargo, al hablar de éstas se crea la duda de a qué se le llamaría original y a qué copia, porque no todo puede ser original en el universo: “la naturaleza no puede hacer lo imposible [...] la uniformidad de su método desmiente la hipótesis de creaciones infinitas, exclusivamente originales”.¹²

Como podemos observar, con esta idea de la repetición de los elementos para formar los cuerpos celestes, Blanqui abre la posibilidad a la existencia de mundos que también tienden a repetirse en la infinitud del universo, y difícilmente podríamos pensar lo contrario, es una idea demasiado tentadora para no tomarla en consideración. Hay que aclarar que Blanqui menciona cien elementos con los que se forma todo, porque hasta el siglo XIX ese era el número que se conocía; en la actualidad ya han descubierto más y es muy probable que lo sigan haciendo.

La idea de la repetición crea los mundos paralelos y también abarca a todo lo que en ellos se encuentra. Sin duda ésta es una de las ideas más importantes que toma Adolfo Bioy Casares, porque en el cuento “La trama celeste” todo se repite: los personajes, las calles, la ciudad, los espacios, los vuelos, la incertidumbre, etc. Y no sólo en este cuento sino también en otras obras, como en “El perjurio de la nieve”, en donde por medio de la repetición de las acciones cotidianas se detiene el tiempo y se crea un espacio del cual se apodera la eternidad y también de la vida de todos los habitantes de La Adela.

Tampoco debemos olvidar una de las mejores obras de Bioy, *La invención de Morel*, en donde los personajes logran una aparente eternidad por medio de una máquina que reproduce constantemente las imágenes de los personajes, lo que hará por tiempo

¹¹ *Ibid.*, p.38.

¹² *Id.*

indefinido. Ésta es también una forma de querer permanecer. Claro que en esta obra los personajes son conscientes de querer estar eternamente, aunque sea como una copia de lo que fue su vida.

En “La trama celeste”, ya no es el individuo quien logra la eternidad por medio de acciones o creaciones humanas, porque: “En sí mismo, tan sólo es un efímero. El globo del que es hijo, lo hace participar con su diploma de infinidad en el tiempo y en el espacio”.¹³ Ahora bien, el ser humano no tiene la voluntad de decidir su eternidad, porque ésta ya ha sido dada por el universo y sobre todo por la repetición de los elementos que forman las diferentes tierras y todo lo que en ellas hay. Esto es así, ya que ninguno de los personajes de “La trama celeste” piensa en alcanzar la eternidad, sin embargo, la existencia de múltiples mundos nos hace pensar que: “Cada uno es sólo un relámpago, pero esos relámpagos iluminan eternamente el espacio”.¹⁴

Para Blanqui, el universo está lleno de mundos que “se clasifican así en originales y copias. Los originales son el conjunto de globos que forman cada uno un tipo especial. Las copias son las repeticiones, ejemplares o pruebas de este tipo. Es limitado el número de tipos originales; el de las copias o repeticiones, infinito”.¹⁵ Bioy Casares hace alusión de alguna forma a esta idea de lo original y de las copias; un ejemplo de ello es cuando Servian observa la carta que ha escrito su doble, del segundo mundo, y dice: “La letra parecía una mala imitación de la mía. Mis T y E mayúsculas remedan las de imprenta; éstas eran inglesas”(99), sin duda, este Servian se refiere al otro como copia, ya que él se considera el original, pero ¿quién nos asegura eso?

¹³ *Ibid.*, p.43.

¹⁴ *Ibid.*, p.56.

¹⁵ *Ibid.*, p. 41.

Es importante ver que, para Blanqui, los mundos y los dobles que existen en cada uno de ellos están a distancias tan grandes que el ser humano no puede conocerlos: “Nuestros telescopios, que tienen un hermoso campo por recorrer, no descubrirían, aunque fuera visible, una sola edición de nuestro planeta. Quizás dure mil o cien mil veces el intervalo que habrá que franquear antes de que se dé la suerte de tener uno de estos encuentros”¹⁶. Mientras para Bioy Casares, la distancia no es ningún problema, porque esos mundos paralelos están muy cercanos, pues Morris, quien no tiene posibilidades de viajar distancias tan grandes con su avión, llega a otros mundos.

Es curioso que Ireneo siempre caiga en una misma ciudad, Buenos Aires, y la respuesta que nos da el primer narrador es la siguiente: “tal vez estos mundos sean como haces de espacios y tiempos paralelos” (107); explicación que no deja muy convencido al lector, pues si bien estamos de acuerdo en que se plantea la existencia de mundos paralelos, no por ello los personajes tienen que caer siempre en un mismo lugar. Probablemente lo que desea el escritor es tratar de hacer más evidentes las diferencias de espacio, tiempo y personajes que existen en cada uno de los mundos paralelos; ya que al presentarnos un mismo escenario, pero con sus respectivas variantes, logra que el lector no se confunda tanto y al mismo tiempo aprecie, con mayor facilidad, las diferencias presentes en cada uno de los mundos. Aunque más bien Morris siempre cae en Buenos Aires, porque el escritor necesitaba que su personaje no se diera cuenta de que estaba cayendo en otro mundo, con un espacio diferente, ya que de ser así el capitán no hubiera podido hacer los otros viajes, pues, probablemente, en otra ciudad o país él no sería miembro del ejército y no tendría posibilidades de subirse a un avión y trasladarse a otros mundos.

¹⁶ *Ibid.*, p. 46.

También, lo que quiso hacer al presentar tres Buenos Aires es demostrar que el tiempo es la cuarta dimensión del espacio, que el tiempo es parte del espacio y que las diferencias de espacialidad se fundan en el tiempo, porque los cambios espaciales se dan por acontecimientos históricos que transformaron la forma de concebir el mundo, por parte de los habitantes, pero esos hechos suceden en un tiempo específico de cada mundo. El tiempo, expresado en acontecimientos históricos, es la raíz de todas las transformaciones espaciales que se dan en los tres Buenos Aires. De tal suerte que cada mundo tiene su propio tiempo y espacio.

Pareciera que Bioy acerca los mundos por medio de la magia, ya que el viaje y los movimientos que hace Morris en el avión semejan pases mágicos, por medio de los cuales se puede acceder sin más ni más a otros mundos. En el cuento el narrador Servian nos dice: “Abrí el diccionario de Kent; en la palabra pase, leí ‘complicadas series de movimientos que se hacen con las manos, por los cuales se provocan apariciones y desapariciones’. Pensé que las manos, tal vez, no fueran indispensables; que los movimientos podrían cumplirse con otros objetos; por ejemplo, con aviones” (103-104).

Servian constantemente está haciendo referencia a la magia como medio para acceder a otras realidades, sin embargo, no podemos decir que éste sea un narrador confiable, quien a través de su mirada nos da una visión imparcial y fidedigna de la realidad que está presentando, pues desde el inicio de su narración muestra dudas acerca de cómo debe empezar a contar la historia del capitán Morris:

Este relato podría empezar con alguna leyenda celta que nos hablara del viaje de un héroe a un país que está del otro lado de una fuente; o de una infranqueable prisión hecha de ramas tiernas, o de un anillo que vuelve invisible a quien lo lleva, o de una nube mágica [...] También podría empezar con la noticia, que oí con asombro e indiferencia, de que un tribunal militar acusaba de traición al capitán Morris. O con la negación de la astronomía. O con una teoría de esos movimientos, llamados pases, que se emplean para que aparezcan o desaparezcan los espíritus (78-79).

Prácticamente todos los inicios que propone están relacionados con la magia, no obstante, desconcierta al lector al decir: “yo elegiré un comienzo menos estimulante; si no tendrá los agrados de la magia, tendrá los del método. Esto no importa un repudio de lo sobrenatural; menos aún el repudio de las alusiones o invocaciones del primer párrafo”(79). Como observamos, Servian no está totalmente seguro de cuál es la mejor forma de presentar la realidad y, por ello, elige un inicio en donde la magia no tiene cabida, aunque no la descarta del todo, pero el comienzo tiene un tono realista que se apodera de la narración.

Conforme avanza el relato, Servian está seguro de que la realidad que él intenta explicar, se puede revelar por medio de la magia; por ello, al viaje en el avión le otorga características de pase mágico, sin embargo, no podemos decir que esto sea así, ya que Morris nunca está consciente de lo que sucede, y el descubrimiento para acceder a otros mundos se da por simple casualidad. Por cuestiones del azar se descubre la clave para viajar a otros mundos, pero nunca sucede de una manera advertida o consciente.

Tal parece que Bioy Casares intenta exponer la idea de que nuestro conocimiento del mundo es precario. Deja entrever una falta de confianza en el conocimiento, de ahí que los narradores de “La trama celeste” no sean confiables, pues no pueden conocer perfectamente la realidad. Es como si el conocimiento que se construye sobre la realidad fuera sólo una interpretación que hace quien observa, ya que la verdad absoluta no es asequible. En otras palabras, la realidad no cambia, lo que se modifica es la interpretación de esa realidad.

En tanto, el viaje en avión a otros mundos no lo podemos explicar con bases científicas o mágicas; más bien, lo que intenta decirnos Bioy Casares es que como no podemos conocer la verdad absoluta de la realidad, pues únicamente le damos una interpretación, tal

como lo hizo Servian, puede ser que existan otros principios para viajar a los mundos paralelos, sin embargo, el hombre todavía no los conoce.

De cualquier manera, Bioy nos presenta mundos que son regidos por leyes que desconocemos. En este sentido, el concepto de lo maravilloso es pertinente, pues situarse en un ambiente maravilloso “implica estar inmerso en un mundo cuyas leyes son totalmente diferentes de las nuestras; por tal motivo, los acontecimientos sobrenaturales que se producen no son en absoluto inquietantes”,¹⁷ no provocan ninguna reacción en los personajes ni en el lector implícito. Esto es verdad, pues, dentro del cuento, el viaje a otros mundos no le crea a Morris ningún tipo de asombro, ya que él en ningún momento se da cuenta de que los mundos a los que llega son diferentes al suyo, y cuando se encuentra ante cosas que no puede entender, cree que todo es una broma o que está alucinando. Cuando Servian descubre que Ireneo ha encontrado la clave para viajar a otros mundos, lo toma con mucha naturalidad y desea viajar a uno de ellos para encontrarse con el doble de su sobrina.

Bioy está consciente de que esos viajes a otros mundos son imposibles y que la única manera de alcanzarlos o conocerlos es a través de la literatura. Por medio de ella, nos presenta mundos maravillosos en donde las leyes que rigen ahí son totalmente diferentes a las que conocemos. Aparentemente el ambiente es cotidiano, pero hay sucesos que llegan a trastocarlo todo y a convertir los lugares consuetudinarios en mundos maravillosos.

Ahora bien, no todos los mundos representan una copia fiel de un tipo:

La tierra - sosias reproduce exactamente todo lo que se encuentra sobre la tierra, en consecuencia, cada individuo, con su familia, con su casa cuando la tiene, y todos los acontecimientos de su vida. Es una duplicación de nuestro globo, continente y contenido. No falta nada. [...] Antes de encontrar una semejanza completa, se encontrarán por miles de millones las tierras en donde, como nosotros, todos estos globos tendrán terrenos escalonados, una fauna, una flora, mares, una atmósfera,

¹⁷ Tzvetan Todorov. *Op.cit.*,p.203.

hombres. Pero la duración de los periodos geológicos, la repartición de las aguas, las razas animales y humanas, ofrecerán variedades innumerables.¹⁸

Bioy trabaja muy bien esta idea, pues en “La trama celeste” nos presenta tres mundos en donde las variantes son mínimas o bien drásticas. El primer mundo corresponde al lugar de donde parte Morris. El segundo es donde los acontecimientos históricos cambian la vida y la existencia de los personajes. Finalmente, en el tercer mundo se lleva a cabo la narración y la sobrina de Servian se va con el teniente Kramer. En todos ellos hay importantes variaciones; no son una copia exacta del primero.

En principio, observamos que en el primer mundo Morris y Servian no son indiferentes, todo lo contrario, son verdaderos amigos; eso lo notamos, principalmente, cuando Ireneo se ve en graves aprietos y de inmediato se dirige a casa de Servian: “Se preguntó qué significaba esa ofensiva múltiple y envolvente que sus compañeros habían lanzado contra él. Decidió consultarme” (92). Si no fuera así, no habría razón para visitar de pronto a un personaje que siempre ha estado alejado de él; entonces, necesariamente deben de tener una relación estrecha y de hace muchos años.

En lo que se refiere al segundo mundo paralelo, las variantes no son tan pequeñas; aquí nos encontramos con que Morris no existe, no forma parte del ejército: “‘Creen que ha venido de algún país hermano’. Morris le juró como argentino que era argentino, que no era espía. Ella pareció emocionada y continuó con el mismo tono de voz: “El uniforme es igual al nuestro, pero han descubierto que las costuras son diferentes”” (88) ¿A qué se debe esta variación? Para Blanqui: “La naturaleza sólo tiene leyes inflexibles, inmutables. En tanto que gobiernan solas, todo sigue una marcha fija y fatal. Pero las variaciones comienzan con

¹⁸ Louis Auguste Blanqui. *Op.cit.*, pp. 43-44.

los seres animados que tienen voluntades, dicho de otra forma, caprichos”.¹⁹ En el segundo mundo de “La trama celeste” se observa que el mundo de Cartago no fue destruido por los romanos, todo lo contrario, logró sobrevivir y por tanto la historia ha sido diferente. La cultura extendida por todo el mundo no es la romana sino la cartaginesa: “se encontró en el Buenos Aires de otro mundo (donde no existía Gales y donde existía Cartago; donde espera Idibal)” (106). Evidentemente, Bioy pensó en Blanqui para formular la existencia de este mundo, en donde los acontecimientos históricos se modifican por los hombres y crean variantes del mundo.

Quando la fatalidad ha jugado una mala pasada, los grandes acontecimientos de nuestro globo tienen su contrapartida, tal vez los ingleses han perdido muchas veces la batalla de Waterloo, en los globos donde sus adversarios no hayan cometido la equivocación de Grouchy. Fue por poco. Por el contrario, Bonaparte no logra siempre la victoria de Marengo que fue pura casualidad.²⁰

Así, Bioy Casares retoma esta idea tan importante de Blanqui, en donde las variantes son producto de la voluntad de los hombres, es decir, en esos mundos paralelos encontramos copias exactas de nuestra vida en cada segundo de nuestra existencia, pero también están los mundos en donde no existimos debido a procesos históricos distintos que modificaron, en gran medida, el rumbo de los acontecimientos en nuestro planeta.

Ahora bien, en el tercer mundo paralelo, el de la narración, las variaciones no son tan profundas pero sí muy importantes, ya que ahí, a diferencia del primer mundo, Servian y Morris no son amigos, pues desde niños han tenido una mutua indiferencia y lo único que tienen en común es la convivencia con el viejo Morris, lo cual hace que Servian diga: “Ahora, cuando nos encontramos sentimos una gran dicha, una floración de nostalgias y de cordialidades, repetimos un breve diálogo con alusiones a nuestra vieja amistad y, en

¹⁹ *Ibid.*, p.50.

²⁰ *Ibid.*, p.45.

seguida, no sabemos qué decirnos” (81). En este mundo, Servian utiliza a Morris para cumplir sus caprichos, pero de ningún modo siente amistad hacia él.

En los tres mundos que nos presenta Bioy hay variaciones espaciales y temporales, por ejemplo, en el mundo de donde proviene Morris existe el pasaje “Owen”, sin embargo, en el segundo mundo paralelo, éste no existe en el espacio de Buenos Aires, ya que según Servian:

Allí, por ejemplo, falta el país de Gales. Las calles con nombre galés no existen en aquel Buenos Aires. Bynnon se convierte en Márquez, y Morris, por los laberintos de la noche y de la ofuscación, busca en vano el pasaje Owen. Yo, y Viera, y Kramer, y Mendizábal, y Faverio, existimos allí porque nuestro origen no es galés; el general Huet y el mismo Ireneo Morris, ambos de ascendencia galesa, no existen” (102).

Pero en el tercer mundo, la diferencia espacial es aún más grande: “Fui a Márquez. No hay número 6890. No hay iglesias [...] Además la calle no está cerca de los talleres del Ferro Carril Oeste. Está cerca del puente de la Noria. [...] Después crucé las vías. Como era previsible, allí no existe ninguna calle Márquez. La calle que Morris denomina Márquez debe de ser Bynnon” (100-101).

Ahora bien, todos estos cambios espaciales se deben a que los hombres, en esos mundos, han elegido diferentes vías de vida porque los acontecimientos humanos han modificado el rumbo de la historia; y a veces esos cambios son tan grandes e importantes que pueden alterar la vida de la humanidad, como en el segundo mundo paralelo, donde Amílcar y su hijo Aníbal no perdieron la guerra contra los romanos, sino que resultaron victoriosos y su imperio se extendió por muchas partes del mundo. Pero además hay una importantísima variante, no existe Gales, y por tanto Morris tampoco, debido a ello en ese mundo no habrá quien haga el viaje a otros mundos.

No podemos olvidarnos del doctor Servian del segundo mundo, quien está más avanzado en las lecturas, conoce de la existencia de Blanqui y logra saber más rápidamente la respuesta al aparente misterio que encierra la situación de Morris: “Le envió como símbolo de comprensión, estos libros de Blanqui, y le recomiendo la lectura, en el tomo tercero, del poema que empieza en la página 281” (99). Lo anterior nos lleva a pensar que, en el tercer mundo, el texto está ubicado en un lugar diferente dentro de las obras de Blanqui: “En la página 281 de mi edición no hay ninguna poesía. Aunque no he leído íntegramente la obra, creo que el escrito indicado es *L'Éternité par les Astres*, un poema en prosa. En mi edición comienza en la página 307, del segundo tomo. En ese poema o ensayo encontré la explicación de la aventura de Morris” (100). También observamos que en este tercer mundo Blanqui no murió poco después de haber escrito su texto, sino que todavía realizó otros escritos, con los cuales se formó el tercer tomo, es decir, el tiempo en que construyó sus escritos es diferente en ambos mundos. En el segundo mundo, al presentarnos su texto en el tercer tomo, nos indica que éste fue uno de sus últimos escritos, sin embargo, en el tercer mundo no es así, ya que escribe sus ideas acerca de la eternidad en el segundo tomo, por lo que después de esto vivió más tiempo para formar un tercero.

Los mundos paralelos que nos presenta Bioy Casares no son totalmente iguales; en ellos hay diferencias pequeñas y grandes, que son realizadas por los hombres que integran cada uno de ellos. Las acciones humanas no sólo afectan el espacio y la manera de acomodarlo, también el tiempo se ve alterado y ni que decir de los personajes. Todos estos elementos se ven modificados en los diferentes mundos paralelos. Sin duda, Bioy tomó todas estas ideas de Blanqui y las retrabajó de una manera muy especial, pues los mundos que construye son muy parecidos a lo dicho por Blanqui, sin embargo, la gran diferencia es la manera de conocerlos. No hay que olvidar que para el escritor decimonónico, no es posible conocer ni

siquiera uno de esos otros mundos, pero Bioy utiliza la casualidad para viajar a los otros mundos.

Como son muy importantes las diferencias temporales y los cambios que sufren los personajes, se tratará en un apartado distinto cada uno de estos elementos, a fin de observar mejor su temática.

2. LOS DOBLES Y LA ETERNIDAD

Es necesario, al hablar de los mundos paralelos, tocar el tema del doble, pues sería un análisis incompleto si no se mencionara este elemento tan importante. Por ello se abordará en este apartado el caso del doble en “La trama celeste”. Pues bien, como ya se mencionó anteriormente, al duplicarse las tierras sobre el universo, también lo hacen todas las cosas y seres que viven en esos mundos:

Una tierra existe donde el hombre sigue la ruta desdeñada en la otra por el sosias. Su existencia se desdobra, un globo para cada una, luego se bifurca una segunda, una tercera vez, miles de veces. Posee así sosias completos y variantes innumerables de sosias, que multiplican y representan siempre a su persona, pero que sólo obtienen jirones de su destino. Todo lo que uno podría haber sido aquí abajo, también se es en alguna otra parte.²¹

Vemos así dos tipos de dobles, el primero es exactamente igual al que Blanqui llama original; el segundo tiene variantes, es decir, él no lleva una vida idéntica al del primero y puede tener innumerables destinos.

Es importante señalar que las variantes de los dobles son las que dan riqueza a las historias y también a los personajes, ya que sería sumamente aburrido leer un cuento en donde los dobles hagan exactamente lo mismo sin ningún cambio. Adolfo Bioy Casares

²¹ *Id.*

crea dobles que tienen diferencias, que hacen que la trama del cuento mantenga interesado al lector. A Bioy no le interesa reproducir exactamente igual a sus personajes en los mundos paralelos, sino que proporciona al lector una diversidad de variantes que hacen atractivo al personaje y provocan que el lector sea sumamente activo, ya que tiene que descubrir las múltiples diferencias que se encuentran en los personajes.

Los dobles de “La trama celeste” son personajes que, sobre todo, tienen diferencias en su personalidad. Primero se mencionará al teniente Kramer del segundo mundo, quien no podrá enamorarse, como en el tercero, de la sobrina de Servian, ya que como no existe Morris no son amigos y, por lo tanto, no irá al consultorio para pedirle al doctor que visite al capitán. En ese mundo, Servian vivirá pacíficamente con su sobrina sin que Kramer se interponga entre los dos. A este Servian podemos considerarlo como un personaje que tiene la facilidad de relacionarse con personas desconocidas: “Le aseguro que he leído su relación con mucho interés. Por ahora no puedo visitarlo. Estoy enfermo, pero me cuidan solícitas manos femeninas y dentro de poco me repondré: entonces tendré el gusto de verlo”(99). Como podemos ver, se interesa por lo que le pasa a los extraños, como Morris, y aunque no puede visitarlo, sí le manda los libros que le aclararán el enigma de su situación. Evidentemente, al doctor no le interesa en ningún momento aprovecharse de la confusión de Morris, y aunque no lo conoce desea ayudarlo. Esto es algo que el Servian del tercer mundo no haría.

El doctor Servian del segundo mundo está más adelantado en las lecturas que su doble del tercer mundo, ya que él conoce las obras de Blanqui y con más astucia logra descubrir el misterio que encierra la aventura de Morris, aun sin haber escuchado directamente la historia. Este personaje es más astuto y ágil mentalmente, lo cual le permite percatarse que Morris viaja a distintos mundos paralelos y desea compartirle su descubrimiento para que

se tranquilice; sin embargo, Morris nunca lee los libros y no puede enterarse de lo que le acontece. A pesar de que este Servian está más adelantado en las lecturas, tiene mucho descuido por su escritura: “Acuso recibo de su atenta del 16, que me ha llegado con algún atraso, debido, sin duda, a un sugerente error en la dirección. Yo no vivo en el pasaje ‘Owen’ sino en la calle Miranda, en el barrio Nazca” (99). Esto es algo que no escribiría, por ningún motivo, el personaje Servian del tercer mundo, porque se trata de una personalidad totalmente diferente, por eso desea ansiosamente aclarar que: “Juro que no escribí nunca la frase ‘Acuso recibo de su atenta’” (99).

Otra diferencia importante es que el personaje Servian, del segundo mundo se encuentra enfermo, recluido en su casa con los cuidados de su sobrina aspecto que es interesante observar porque su doble del tercer mundo ha estado totalmente sano, aunque después se enfermará de depresión, pero por otras circunstancias, y su sobrina no lo cuidará.

Algo trascendente que se debe de mencionar, es que el Servian del segundo mundo es un hombre muy distinto al del tercer mundo, quien es egoísta, no le interesan los demás, está siempre apartado de la gente y sólo tiene relación con su sobrina; ejemplo de esto es la indiferencia que siente por Morris, a quien no considera su amigo, y quizás lo va a visitar al hospital por simple curiosidad y no por un verdadero interés. Este personaje es egoísta hasta con su sobrina, a la que ve como un objeto, ya que nunca toma en cuenta sus sentimientos y por tal motivo ella lo abandona. Esta variante no se observa en el primer ni en el segundo mundo, porque allá los Servian son distintos, se preocupan por los demás y seguramente llevan una mejor relación con sus sobrinas.

Es pertinente decir que los dobles que aparecen en “La trama celeste” son físicamente iguales, no hay variación; sin embargo, sí encontramos diferencias en sus personalidades,

las cuales pueden ser parcial o totalmente antagónicas, como en el caso de Servian, quien en un mundo desea ayudar a los demás y en el otro es totalmente egoísta y usa a la gente.

En este mismo tenor, encontramos que el capitán Morris sólo existe en el primer y en el tercer mundos, con diferencias internas muy significativas, ya que el personaje del primer Buenos Aires tiene varias actitudes que no están presentes en su doble del último mundo. Por ejemplo, cuando el Servian del tercer mundo lo ve por primera vez en el hospital dice: “pareció emocionado (yo nunca lo había visto emocionado; ni siquiera en la noche de la muerte de su padre)” (81). Lo anterior se debe a que en este mundo, Morris y Servian no son amigos, desde la infancia han sentido rechazo y nunca establecieron una relación íntima. El Morris de este tercer mundo es extremadamente solitario; le agrada estar lejos de los otros, no tiene verdaderos amigos. Además, es un hombre totalmente inculto, desprovisto de sentimientos de pertenencia a algún lugar; trata a las mujeres como objetos y es incapaz de tener relaciones comprometidas.

Para el Servian del tercer mundo, Morris es una persona ignorante; por eso cuando escucha hablar al Morris del primer mundo le causa asombro: “En sus labios, ‘el Valle de los Reyes’ me pareció increíble” (82). También cuando le enseña a Servian la carta de Idibal se demuestra una vez más su erudición: “Era un papelito azul. La dirección – Márquez 6890- estaba escrita con letra femenina y segura (del *Sacré Coeur*, declaró Morris)” (90). Estos pequeños sucesos asombran a Servian, pues el personaje que él conoce desde niño es incapaz de pronunciar tales palabras.

La impresión que tienen los dos Morris de las mujeres es muy similar; sin embargo, el que viaja a través de los mundos paralelos no tiene tan arraigado el sentimiento de desprecio hacia ellas, pues con Idibal siente que puede estar mucho tiempo. Lo atrae tanto que desea mantener una relación más formal. Además, si no le interesara esta mujer, ¿por

qué tendría que preocuparse demasiado al ver que ella no regresaba? Evidentemente, los lazos sentimentales que estableció con ella fueron profundos, a pesar del poco tiempo que tuvieron para conocerse.

Un hecho que explica más la diferencia entre estos dos personajes Morris es que ambos, como lo explica el primer narrador: “En varios mundos casi iguales, varios capitanes Morris salieron un día (aquí el 23 de junio) a probar aeroplanos. Nuestro Morris se fugó al Uruguay o al Brasil. Otro, que salió de otro Buenos Aires, hizo unos “pases” con su aeroplano y se encontró en el Buenos Aires de otro mundo” (106). Mientras que el Morris del Uruguay es ladrón y traidor al ejército, decisiones que lo llevan a la deshonra, su doble es digno de reconocimiento por haber descubierto la manera de viajar a otros mundos paralelos. En este sentido, la idea de Blanqui acerca de que las variaciones en los mundos se dan por las acciones humanas, está muy presente:

Los acontecimientos no crean solos las variantes humanas. ¿Qué hombre no se encuentra a veces en presencia de dos senderos? Ése, del que se aparta, le daría lugar a una vida muy diferente, aun dejándole la misma individualidad. Uno lo conduce a la miseria, a la vergüenza, a la servidumbre. El otro lo llevará a la gloria, a la libertad [...] Se decida por azar o por elección, no importa, nadie escapa a la fatalidad.²²

Cabe señalar que aunque las transformaciones de la personalidad de los personajes sean pequeñas, inducen a tomar decisiones que afectarán sus destinos. Para Adolfo Bioy Casares es muy importante la personalidad de los personajes, ya que día a día se forma, y el hombre tiene la posibilidad de vivir y ser en otros mundos lo que no puede en uno. Entonces, podemos ver que el ser humano no está confinado a vivir una eternidad totalmente repetitiva en las personas de otros, pues esto sería como observar la cinta de una misma película a lo largo del tiempo; más bien existen innumerables variantes que dan gran

²² *Id.*

diversidad al destino de las personas. Aunque no podemos dejar de pensar en que el destino y cada uno de nuestros instantes ya están dados, y que sólo somos una mera repetición de algún doble- otro, que fue hace mucho tiempo.

Blanqui, al estar consciente de la inefable repetición, tiene al inicio una visión negativa de ésta, pero posteriormente se ve transformada gracias a la posibilidad de variaciones: “se produce un gran defecto: no hay progreso. ¡Una pena!, ¿no? Son reediciones vulgares, repeticiones. Tales como los ejemplares de mundos pasados, tales los de los mundos futuros. Sólo el capítulo de las bifurcaciones queda abierto a la esperanza. No nos olvidemos que *todo lo que se habría podido ser aquí abajo, se es en alguna otra parte*”.²³

La idea de innumerables mundos forzosamente nos lleva a la noción de eternidad, que vemos muy presente en los textos de Adolfo Bioy Casares. No olvidemos una de sus mejores obras, *La invención de Morel*, en donde se construye una máquina con la cual se quiere alcanzar la eternidad de un momento, aquel en que Morel y los demás personajes eran felices. Lamentablemente, este hecho llevó a todos a la muerte. En este sentido vale la pena preguntar ¿qué importa ser eterno?, si finalmente es sólo una ilusión, pues no son los personajes reales, de sentimientos, de carne y hueso, quienes vivirán felices, sino más bien son las copias, representaciones holográficas, las que “existirán” eternamente, por medio de la repetición de una grabación.

Como podemos observar, para Bioy Casares son muy importantes estos temas de la eternidad y la repetición, que están presentes desde su primera novela importante. Incluso, no sería descabellado pensar que estas ideas que se dan en *La invención de Morel* provienen de Blanqui. Pero algo que sí podemos asegurar es que en “La trama celeste” maduran más estas nociones. Además, en este cuento el escritor menciona abiertamente

²³ *Ibid.*, p. 59.

como fuente de sus ideas a Blanqui, quien en *La eternidad a través de los astros* no sólo habla de la eternidad del universo, sino también de todos los seres que pueblan los distintos mundos. Evidentemente ésta es una eternidad más rica, ya que resulta más interesante saberse eterno en las personas de otros – yos que tienen la oportunidad de vivir todo tipo de experiencias, y me refiero a existir de verdad y no sólo simular que se vive, como en *La invención de Morel*. Es más esperanzador saberse eterno en los lugares más remotos del universo, en donde se es en todos los instantes de nuestra conciencia.

Después de todo, no deja de ser triste la existencia eterna, ya que en ningún momento tendríamos la posibilidad de conocer a nuestros dobles:

En el fondo, es melancólica esta eternidad del hombre a través de los astros y más triste todavía este secuestro de los mundos–hermanos por la inexorable barrera del espacio. ¡Tantas poblaciones idénticas que pasan sin siquiera haber sospechado de su mutua existencia! Sí, ¿y qué? Al fin se la descubre en el siglo XIX. Pero ¿quién querrá creerlo?.²⁴

El espacio se interpone en la posibilidad de conocer a nuestros dobles, y también el tiempo; pues si tuviéramos la posibilidad de viajar a otros planetas donde pudiéramos existir, seguro el tiempo que transcurriría sería tanto, que al llegar ya no encontraríamos una civilización igual a la nuestra. Probablemente, ese mundo estaría en una etapa diferente a la que conocemos.

Después de todo, Adolfo Bioy Casares en el cuento deja abierta cierta posibilidad de ser feliz en la eternidad de los astros, porque sus personajes sí pueden conocer otros mundos y estar en compañía de las personas que han perdido y que quieren recuperar; es el caso de Servian, quien desea viajar para recuperar de alguna manera a su sobrina en un doble. Aunque también crea gran incertidumbre, pues no se puede asegurar que lo que encontrará

²⁴ *Ibid.*, p.60.

en otro mundo es exactamente lo que quiere. Puede ser que nuestro personaje caiga en otro mundo donde las variaciones le favorezcan, pero también puede ser que suceda lo contrario; ejemplo de ello es el segundo mundo en donde aterriza Morris, quien se ve en serios problemas y casi le cuesta la vida.

Blanqui, además de exponer la teoría de los mundos sosias, también toca el tema de la eternidad. Para este autor los seres humanos somos eternos porque:

cada uno de nosotros ha vivido, vive y vivirá sin fin, bajo la forma de miles de millones de *alter ego*. Tal cual, uno es en cada segundo de su vida, tal cual, uno está estereotipado por miles de millones de pruebas en la eternidad. Compartimos el destino de los planetas, nuestras madres nodrizas, en cuyo seno se lleva a cabo esta existencia inagotable.²⁵

La eternidad se produce por la repetición; gracias a ella el universo es eterno y los seres que habitan en él también. En “La trama celeste” la repetición no sólo hace eternos a los personajes y a los mundos, sino también al espacio y al tiempo. Al espacio porque se multiplica en los mundos con ligeras variaciones, que van a depender de los caprichos humanos. El hombre según su personalidad y sus experiencias acomodará el espacio de una manera diferente a la de los otros mundos. El espacio no es nada sin la participación de los personajes, ellos determinan la manera de construirlo y de percibirlo.

Incluso el tiempo es eterno no sólo en el universo, sino también en cada uno de los innumerables mundos, donde se repiten todos los instantes, desde el surgimiento del planeta hasta cada momento en la vida de los personajes. La repetición le otorga al tiempo su calidad de eterno, aunque con ligeras variaciones que se analizarán en el siguiente apartado.

²⁵ *Ibid.*, p.56.

3. ¿VIAJES EN EL TIEMPO?

Cuando se habla de mundos paralelos, al mismo tiempo se hace referencia al espacio y al tiempo, pues éstos conforman los mundos. Respecto al primero, cabe decir que se verá con mayor profundidad en el segundo capítulo; en cuanto al segundo, no podemos tocarlo sin mencionar los viajes en el tiempo, puesto que es un tema que se debe tratar debido a que la existencia de otros mundos y el viaje a ellos necesariamente implicaría que, así como cambia el espacio, se puede dar la posibilidad de que el tiempo sea distinto. En este caso se tendría que ver si el tiempo del segundo y del tercer mundo paralelo es diferente al del primero que conoce el protagonista Morris. Ésta es una temática sumamente interesante, pues todos en algún momento de nuestra existencia hemos fantaseado con viajar en el tiempo; al pasado, para evitar un accidente a un ser querido; al futuro, para tener un objeto de tecnología que nos ayude en alguna tarea difícil, etc. Aunque no podamos cambiar nada del futuro o del pasado, sería muy interesante y atractivo participar en algún acontecimiento histórico o conocer a personajes que han trascendido en la historia.

Todos podemos movernos libremente por el espacio, trasladarnos a cualquier sitio, sin embargo, en el tiempo parece que estamos anclados a un presente que se consume rápidamente y que nos da paso a un futuro que segundo a segundo se convierte en un pasado. En la actualidad, esta fantasía de viajar en el tiempo no es sólo de la literatura; el tema inquieta a los científicos, que dicen: “En el universo de Newton, el viaje a través del tiempo era inconcebible; sin embargo, en el de Einstein se ha convertido en una posibilidad real”.²⁶

²⁶ Richard Gott. *Op.cit.*, p. 19.

Para Gott, los viajes en el tiempo podrían darse, aunque se presentaría lo que él llama “la paradoja de la abuela”, que consiste en lo siguiente: “<<¿Qué pasaría si alguien viajara hacia atrás en el tiempo y asesinara a su propia abuela antes de que diera a luz a su madre?>> [...] no llegaría a nacer; en tal caso, ese individuo inexistente nunca podría viajar al pasado”.²⁷ Muchos creen que lo anterior es motivo suficiente para pensar que los viajes en el tiempo son sólo ficción; sin embargo, según la teoría de los universos múltiples es posible, ya que quien viaja al pasado para matar a la abuela, sí puede hacerlo porque estaría en otro mundo paralelo, donde hay una abuela muerta y un pariente asesino, pero existen otros mundos en donde la abuela estaría bien y no se realizaría el viaje en el tiempo.

En “La trama celeste” se nos presenta la paradoja de qué pasaría si, al viajar a otro mundo, Servian y Morris se encontraran directamente con sus dobles. Acaso Servian, para estar nuevamente con su sobrina, ¿asesinaría a su otro - yo? o simplemente ¿se dedicaría a contemplarla y aparecería en su vida cuando el otro personaje se fuera? Sin duda, éstas son cuestiones que no podemos saber, ya que el cuento no menciona nada al respecto, pero sí nos hace fantasear sobre esa posibilidad.

Aparentemente, en “La trama celeste” el tiempo de cada uno de los mundos paralelos es subsiguiente al del mundo anterior, según las fechas que se nos proporcionan, ya que el viaje y la primera caída a un segundo mundo se da el 23 de junio y, posteriormente, cuando Morris hace el viaje al tercer mundo: “Supo que la caída ocurrió el 31 de agosto” (96). A primera vista parece que no hay variaciones en el tiempo, pero al analizar con mayor detenimiento la obra, nos damos cuenta de que la percepción del tiempo por parte de los personajes es distinta, de acuerdo al mundo en el que se encuentren.

²⁷ *Ibid.*, p. 26.

En el segundo mundo paralelo Morris no existe, pero Servian sí, está enfermo y es cuidado por “solícitas manos femeninas”. Incluso, podríamos hablar de que este personaje es una versión futura del Servian del primer mundo; del tercero no, porque él decidió tomar otro camino, darle otro fin a su vida, irse a otro mundo paralelo con Morris para encontrarse con otra versión de su sobrina. Pero decíamos que el Servian del segundo mundo puede ser una versión futura de su doble del primer mundo, a quien casi no se nombra ni se describe, y únicamente por las alusiones que hace Morris de él, nos damos cuenta de sus características; por lo que suponemos que el Servian del primer mundo no está enfermo e intuimos que vive con su sobrina; si no fuera así, a Morris le hubiera parecido muy extraño que su amigo estuviera con alguien, y no acontece tal situación. Además, es muy interesante que el Servian del segundo mundo ya conozca las obras de Blanqui, lo que nos hace creer que está más adelantado en el tiempo que el Servian del tercer mundo.

Ahora bien, hay un cambio de fechas muy significativo, pues al inicio de la obra, el Servian del tercer mundo dice: “Al entrar en ese cuarto me pareció que retrocedía en el tiempo; casi diría que me sorprendió no encontrar al viejo Morris (muerto diez años atrás)” (83). Todo le parece igual por la colocación de los objetos en el espacio. En cambio, cuando Morris se encuentra en el segundo mundo frente a Grimaldi menciona: “Ahora, increíblemente, estaba frente al inquilino que ocupaba la casa cuando su padre la compró, hacía más de quince años” (92). Evidentemente, el tiempo no puede ser idéntico en estos dos mundos, hay variaciones temporales que afectan la vida de los personajes.

Aunque nunca se menciona la edad de los personajes, por algunas referencias se percibe que ya son personas maduras; entonces no puede ser que el padre haya comprado la casa hace más de quince años, porque el Servian del tercer mundo recuerda que de pequeño él visitaba al viejo Morris en su casa y que éste tiene diez años de haber muerto. Lo que

observamos es que el tiempo en los dos mundos paralelos es totalmente distinto para los personajes, aspecto que nos lleva a pensar que en el primer mundo, Morris y Servian no se conocieron de niños en la casa del padre del capitán. Probablemente se hicieron amigos en otro lugar, ya que la compra de la casa no ocurrió en la infancia de Morris sino más adelante, cinco años antes de que muriera en el tercer mundo paralelo. También observamos que aunque las fechas sean consecutivas y coincidan, es decir, que viaja y llega a otro mundo en un mismo tiempo cronológico, cada mundo tiene su propio tiempo. A Morris: “Le preguntaron cuál fue su paradero después del 23 de junio (fecha de la primera prueba); dónde había dejado el Dewoitine 304” (98). Las fechas en que ocurren los vuelos son exactamente las mismas, pero el tiempo que perciben los personajes es diferente porque es un tiempo paralelo.

Ahora bien, hay cambios en las estaciones del año de estos mundos. En el primero: “Remontó vuelo una mañana gris y lluviosa; cayó en un día radiante. El moscardón, en el hospital, sugiere el verano; el calor tremendo que lo abrumó durante los interrogatorios lo confirma” (102). Sin embargo el tiempo se ve alterado, no por las fechas, pero sí por los sucesos que se llevan a cabo en cada uno de esos mundos. El tiempo va a depender de la mirada de quien esté observando.

Tal parece que lo que Adolfo Bioy Casares propone en su cuento es la idea de que la medición que hace el ser humano del tiempo no es tan confiable, ya que en los mundos de “La trama celeste” no importan las fechas para darnos cuenta de las variaciones temporales; más bien lo que interesa es que: “El tiempo es distinto para cada observador”.²⁸ La percepción del tiempo no depende de las fechas, sino de los acontecimientos que hayan tenido lugar en cada uno de los mundos paralelos y de la manera en que cada personaje

²⁸ *Ibid.*, p.60.

tiene conciencia de ellos. Por lo tanto, la percepción del pasado no es la misma para el personaje Morris, del primer mundo, y para Servian, del tercer mundo, porque ambos vivieron experiencias distintas, ya que el lugar en el que tuvieron sus vivencias también era diferente. La casa en donde habían convivido de pequeños no existe en el tercer mundo de Morris.

Como vemos, espacio y tiempo no se pueden separar, es por ello que para Gott: “La teoría de Einstein [...] demuestra que el tiempo, en efecto, puede ser tratado matemáticamente como una cuarta dimensión”.²⁹ El tiempo es tan inseparable del espacio que: “todos los objetos reales, tienen cuatro dimensiones: longitud, anchura, altura y duración. Los objetos reales tienen una extensión en el tiempo”.³⁰ En el cuento, el tiempo es tratado como una cuarta dimensión del espacio, en donde el lugar y sus características dependen del momento en que se observan; por ejemplo, la iglesia del segundo mundo, donde Morris se entrevista con el cura, es distinta a la que se encuentra Servian en el tercer mundo, pues en el anterior, la iglesia era el centro de los “convivios”, evidentemente de tendencia pagana, vigentes en ese mundo. En cambio, para el Servian del tercer mundo es una iglesia normal, con algunas reminiscencias del pasado. Entonces, el lugar en el que se encuentre el observador va a cambiar la percepción que tiene del espacio y, por lo tanto, del tiempo, porque este último es la cuarta dimensión del espacio.

Así, se puede concluir que no hay viaje, por parte de Morris, al futuro o al pasado, más bien se viaja a otro tiempo paralelo que tiene su propio curso y duración.

²⁹ *Ibid.*, p.22.

³⁰ *Ibid.*, p.24.

CAPÍTULO II

EL ESPACIO

Nuestro espacio es tan importante como la vida misma; él transforma nuestro comportamiento, que va a cambiar según el lugar; al estar en un espacio sagrado o en uno de esparcimiento nuestras actitudes son diferentes, esto depende de la valoración cultural que le demos; aunque sin nuestra propia personalidad no podemos interpretar el lugar en el cual nos encontramos. El espacio nos transforma y nosotros también a él; constantemente el ser humano lo está cambiando de acuerdo a sus necesidades y vivencias. Por tanto si pensamos en varios mundos paralelos, también debemos considerar que su espacio y tiempo sean distintos al nuestro.

1. LA VISIÓN CULTURAL DEL ESPACIO Y EL CONTACTO

Antes que nada, hay que mencionar que el espacio y el tiempo en “La trama celeste” son diferentes en cada uno de los mundos que visita Morris; aunque se hable de Buenos Aires, en los tres mundos, éste es distinto en todos. Por tanto, habría que ver si esos cambios espaciales alteran la personalidad de los personajes y cómo ese espacio es transformado por el tiempo y los individuos. También es importante conocer de qué forma se relacionan los personajes con el espacio que los rodea.

Pero ¿qué es el espacio? Éste no es sólo un lugar con diversas características físicas que no tienen mayor repercusión en la vida de los personajes; generalmente lo tomamos como una categoría material en donde está ubicado el personaje y, por lo regular, no se advierten todas las relaciones internas que éste mantiene con el espacio. Sin duda, no podemos dejar de lado, en un estudio serio del espacio, la interiorización que los personajes tienen de éste;

es decir, cómo percibe cada uno de ellos el lugar en que se encuentra al realizar las acciones y, por consiguiente, cómo se relaciona con él y con los demás miembros de su especie.

Aquí se usarán algunos conceptos importantísimos de la proxémica, desarrollada por Edward Hall, quien para su estudio empieza a observar la relación que guardan los animales de diversas especies con su espacio; su forma de comportarse con otros miembros, si están en un lugar reducido; y cómo el espacio altera el ánimo de los animales. Posteriormente aplica esas categorías y observaciones al hombre. La proxémica atiende a “las observaciones y teorías interrelacionadas del empleo que el hombre hace del espacio, que es una elaboración especializada de la cultura.”¹

Todo cuanto hace y es el hombre está relacionado con la experiencia del espacio, ya que “El sentido del espacio es en el hombre una síntesis de la entrada de datos sensoriales [...] Cada uno de ellos es modelado y configurado por la cultura. Por eso no nos queda otro remedio que aceptar el hecho: las personas criadas en culturas diferentes viven en mundos sensoriales diferentes”.² Por ello, el estudio de la cultura desde el punto de vista proxémico se relaciona con la forma en que “utilizan las personas su aparato sensorio en diferentes estados emocionales, durante actividades diferentes, en relaciones diferentes y en diferentes ambientes y contextos”.³

La cultura es comunicación y de ésta dependen las relaciones con las otras personas. Generalmente, el proceso comunicativo fracasa debido a que: “ninguna de las partes comprende que cada una de ellas vive en un mundo perceptual diferente”.⁴ En “La trama celeste”, todos o casi todos los personajes sufren porque su percepción del espacio cambia,

¹ Edward Hall. *Op.cit.*, p. 6.

² *Ibid.*, p.222.

³ *Id.*

⁴ *Ibid.*, p.11.

debido a que la gran mayoría pertenece a mundos perceptuales distintos y, por lo tanto, la relación entre ellos se ve entorpecida, ya que todos perciben las situaciones de manera diferente. En el caso del capitán Morris, el personaje que viaja a diferentes mundos, su mundo perceptual es distinto al de los demás personajes, por pertenecer a una cultura específica, porque él viene de un mundo en donde las personas y las ciudades tienen características y aspectos diferentes a los que ve en los otros mundos en donde aterriza, debido a que el espacio y el tiempo se forman por los distintos acontecimientos históricos que tienen lugar en cada uno de los mundos. Por tanto, cuando Morris llega a otros Buenos Aires es más evidente que en éstos la comunicación siempre fracasa o no es del todo satisfactoria, porque se enfrenta a mundos y personas distintas, a desconocidos, que perciben su realidad según sus experiencias sociales.

Antes de continuar, es importante decir que la percepción que los personajes tienen de las cosas y del espacio, no sólo la desarrolla Adolfo Bioy Casares, o la hace evidente, con los personajes principales, sino también con los secundarios. La incomunicación no se da sólo entre individuos de diferentes mundos paralelos, sino que afecta a aquellos que pertenecen al mismo mundo. Es el caso del primer narrador, que corresponde al mundo en donde se cuenta la historia y en donde Morris y Servian desaparecerán, pues observa de manera diferente las cosas. Al referirse al anillo que Idibal le proporciona a Morris, dice: “Yo recibí en esos días una encomienda [...] un anillo de escaso valor (una agua marina en cuyo fondo se veía la efigie de una diosa con cabeza de caballo)” (78). Es evidente que dicho narrador investigador ve objetos que por su formación cultural no los considera de valor, ya que no está relacionado con la vida de Cartago, del segundo mundo, y sus creencias no son cuestiones que le interesen en particular; él sólo se dedica a investigar algunos casos que le asignan, no es un erudito que conozca las diversas culturas que han

existido y se interese por sus modos de vida. Por ello, la percepción que tiene de los objetos que provienen del segundo mundo, donde predomina la cultura cartaginesa, es radicalmente opuesta a la de Servian, quien considera al anillo como un objeto de valor inigualable: “Mis nociones de joyería son elementales; bastaron, sin embargo, para descubrir que ese anillo era una pieza de valor” (97). Evidentemente, Servian considera este objeto como una joya, porque él conoce de antiguas civilizaciones y cree que la imagen del anillo corresponde a la de una antigua divinidad. Así, la información sobre otras culturas que posee Servian, muy extensa debido a la lectura ininterrumpida de libros de toda índole, le proporciona los elementos para identificar en un objeto características que pertenecen a una religión de culturas antiguas. La percepción de los objetos cambia, porque Servian tiene una formación que le permite ver valor en donde otros sólo observan un objeto sin importancia, una baratija.

No se debe olvidar que, en algún momento, Servian y el primer narrador actúan como detectives investigadores; mas para dar la explicación de la existencia de los diversos mundos paralelos, Servian se basa en un escritor controvertido como Blanqui, con una vida extremadamente caótica, pues constantemente estaba preso y deseaba celosamente la libertad de su pueblo. En cambio, el primer narrador menciona: “yo, más limitado, hubiera propuesto la autoridad de un clásico; por ejemplo: ‘según Demócrito, hay una infinidad de mundos entre los cuales algunos son, no tan sólo parecidos, sino perfectamente iguales’” (106). Como se observa, aunque los dos investiguen el mismo hecho, la formación en cuanto a las lecturas es distinta y, por lo tanto, la impresión del descubrimiento también, pues el primer narrador sólo se limita a desentrañar los hechos sin mostrar entusiasmo por el descubrimiento. No obstante, Servian recibe el hallazgo con un agrado y fascinación que posteriormente usará en su beneficio.

El doctor Servian nace en Rauch y vive en Buenos Aires, pero sus raíces están en otro lado: “soy armenio”(79), dice. Este personaje tiene una percepción de las cosas y de la vida diferente a la de los otros personajes, porque a pesar de haber nacido en Argentina, siente nostalgia por saber que el país donde están sus raíces no existe; sin embargo, intenta reafirmarse como un hombre que no está perdido en un país que no es el de sus antepasados; desea conocerse a sí mismo, encontrarse, localizar su identidad que aparentemente está perdida por ser uno de los tantos armenios que se sienten desterrados. En las palabras: “Hace ocho siglos que mi país no existe” (79), se percibe su profunda tristeza y nostalgia. Servian se siente desterrado del lugar en donde está su pasado. No sólo es él quien se ha visto en esta situación, sino que hay millones de armenios de innumerables generaciones que han pasado por la pesadilla de no vivir en un espacio, que es la cuna de sus creencias, porque constantemente se han visto perseguidos y asesinados por otros pueblos, y muchos optaron por el exilio. Parece increíble que después de tanto tiempo Servian todavía se siga considerando como parte de un grupo que se niega a desaparecer.

Como podemos observar, en la cultura de los armenios no importa qué tan lejos puedan encontrarse, ni interesa que no tengan un lugar al cual llamar propio, ellos tienen la capacidad de no dejar atrás u olvidar sus tradiciones; y aunque estén muy lejos unos de otros, cuando se necesitan, siempre obtienen la ayuda de los otros. Además, es una cultura muy resistente, que se niega a morir y que a pesar de las desgracias se mantiene erguida. Para los armenios, el espacio en el que se encuentren es un lugar donde vivir, pero no lo toman como sustituto de su patria, no están en ella, porque no pueden soportar la dominación: “Somos como una sociedad secreta, como un clan, y dispersos por los continentes” (79) van por el mundo para encontrar un lugar que les sea grato y ahí formar su familia. Da la impresión de que si les han robado su espacio, entonces ellos lo

extenderán al irse a diversas partes del mundo, en donde mantendrán viva su cultura; es un efecto de expansión. Ellos le sacan provecho a la fatalidad de perder su país, ya que gracias a eso se irán a otros espacios y ahí vivirán como si ese territorio fuera de ellos. Sin embargo, Servian nunca siente a Buenos Aires como lugar sustituto de Armenia; vive ahí, pero por su personalidad, casi no sale y no posee amigos.

Así, la relación que se tenga con el espacio dependerá de cómo el personaje lo perciba según su cultura y también de las relaciones humanas que establezca con los otros, es decir, que el espacio en el cuento no tiene valoraciones negativas ni positivas en sí, más bien depende de las relaciones que se den en él y de cómo el personaje, de acuerdo con su personalidad, perciba el espacio.

Es muy curioso que Servian diga que su país dejó de existir hace ocho siglos. Lo que nos hace pensar que en el mundo del lector real o de nosotros, Armenia no existe, pero como país libre, pues ha estado sometida desde hace varios siglos al dominio de los turcos. Sin embargo, el texto no aclara si este país no existe porque se ha convertido en otro debido a la dominación de los turcos o si no existe como nación soberana, lo cual nos crea la sensación de que podría haber la posibilidad de que el mundo en donde el primer narrador nos hace llegar la historia, sea uno diferente al del lector, con ligeras variaciones.

Quizá Adolfo Bioy Casares quiera hacer sentir al lector como parte de una “trama celeste” al involucrarlo en la fantasía de los mundos paralelos, cuando intenta darle la sensación de que los mundos paralelos son posibles y que él se encuentra en uno más de los innumerables que existen. El escritor intenta poner al lector un poco en la situación del primer narrador, ya que, como él, nosotros nos convertimos en investigadores del suceso y, poco a poco, vamos descubriendo las claves de los extraños acontecimientos que se cuentan.

Pero sigamos con el Servian del tercer mundo paralelo. Este personaje es de un nivel intelectual muy diferente al de Morris, por lo tanto la comunicación que llevan entre ellos es muy deficiente, y parece casi imposible que tengan una buena relación. Morris es el hijo de un inmigrante galés, sin embargo, su hijo es “tranquilamente argentino, e ignora y desdeña por igual a todos los extranjeros” (81). Como se puede observar, Morris, el que está en la frontera del Brasil, nunca ha podido llevarse bien con Servian, ya que desde niños se tenían mutua indiferencia; sin embargo, el doctor desde pequeño sintió gran afecto por el padre de Morris: “Durante muchos años (los más felices de mi vida), fue mi profesor” (81). Este niño encontraba tranquilidad en un hombre que no era su padre y gracias a eso se interesó por las culturas antiguas y por la ciencia; pero a Morris, que tenía a su padre en casa, no le importaba aprender nada de lo que le interesaba a él y siempre se mantenía alejado, porque se sentía parte de una cultura que no era la de su predecesor.

Morris es argentino y se siente parte de su país, cree ser dueño de un territorio que le pertenece por derecho, y aunque su padre sea de otro país, él no tiene consideraciones con los extranjeros. Morris siempre se mantiene alejado físicamente de su padre y de Servian; incluso a él le interesan actividades muy diferentes de las que ellos realizan; siempre está en actividad física; “cazaba pájaros y ratas” (81). Es curioso que estos dos personajes, el padre de Morris y Servian, con raíces extranjeras, se sientan tan a gusto juntos, a pesar de no pertenecer al mismo país; pero tienen una buena relación entre ellos, quizá porque a los dos los une el sentirse ajenos a un país y a una cultura que no es la suya.

Evidentemente, para alguien que odia a los extranjeros, como Morris, es imposible que mantenga buenas relaciones con las personas que aprecian la vida de diferente manera, aunque sean sus familiares, como su padre, ya que siempre se mantuvo alejado hasta en el día de su entierro; Servian lo recuerda así: “[...] (yo nunca lo había visto emocionado; ni

siquiera en la noche de la muerte de su padre)” (81). Hay una excesiva dureza en Morris, no se conmueve con nada, y la relación con su progenitor siempre fue distante y fría, debido a que la cultura que tienen ambos es totalmente distinta; por lo tanto, no podemos esperar que sus relaciones interpersonales mejoren con un completo extraño como lo es Servian. Por ello, aunque se conocen, Servian dice: “nunca fuimos verdaderos amigos. He querido mucho a su padre”(81).

Ahora bien, los mundos perceptuales se tornan cada vez más diferentes conforme pasa la narración, pues el personaje Morris del primer mundo accede a otros mundos en donde la realidad, tal como él la conoce, se ve alterada en el espacio, en el tiempo y en el comportamiento de los otros personajes.

Se puede decir que los acontecimientos sociales de cada mundo son muy importantes, pues determinan la existencia de ciertas personas y contribuyen con la percepción que tienen estos personajes de su vida y de su entorno; por ejemplo, el Morris que pertenece al primer mundo empieza a sentir gran inseguridad al hallarse en otro en donde los lugares son diferentes y las personas actúan de una manera totalmente distinta a las que él conoce, pues ya no está más en el Buenos Aires de toda la vida, sino en otro donde Cartago no ha desaparecido y es parte de la vida cotidiana de los personajes.

Hay que mencionar que las variaciones en las características del espacio contribuyen a que el carácter de los personajes se modifique, de tal manera que en aspectos internos son diferentes; por ejemplo, el Morris del primer mundo es un poco distinto al Morris que se encuentra en el Brasil, aunque mantiene el parecido físico y parte de la personalidad, pero difiere en algunos aspectos. El Morris de la narración se alegra de ver a Servian, y cuando se siente perdido en ese Buenos Aires avieso, donde hay un intruso en su casa, no duda en dirigirse a la casa de Servian, lo que nos hace pensar en la posibilidad de una amistad que

Lleva mucho tiempo. Si no fueran amigos ¿por qué tendría que ir con él para consultarle sus cosas? No habría motivo. De alguna manera, este Morris se ve tolerante ante los extraños y extranjeros; tiene la capacidad de hacer amigos que no pertenecen a su cultura. Incluso es curioso que sea a Servian a quien le cuente su misteriosa aventura y no a sus amigos militares, que por cierto tiene varios; ésta es otra pista para suponer que estos dos personajes llevan una relación de amistad entrañable en el mundo del cual parte Morris la primera vez que viaja. En ese primer mundo las diferencias culturales no limitan la comunicación, y la amistad puede tener cabida.

Pero sigamos con los sucesos que acontecen en el segundo mundo, en donde Morris no existe. Ahí este personaje no puede ni logra comunicarse con Servian, que no es el que conoce, porque la organización del espacio es distinta a la de su mundo; así este doctor dice: “no vivo en el pasaje ‘Owen’ sino en la calle Miranda, en el barrio Nazca” (99). Además, tampoco puede establecer una comunicación con sus amigos militares. Todo esto se debe a que el espacio y el tiempo que rigen este mundo son diferentes a los del primero. Aquí está presente y viva la cultura cartaginesa, que no fue destruida por los romanos. Este mundo tomó una vía histórica que afecta la existencia de Morris; en él “no existía Gales [...] existía Cartago; donde espera Idibal” (106). Pues bien, en este mundo la comunicación se interrumpe, ya que para los militares, que en este mundo no son amigos de Morris, no es concebible un apellido tan extraño, y por ello no creen nada de lo que él les dice. No sólo con los que él cree que son sus amigos la comunicación no se completa satisfactoriamente, sino también con los extraños, como con el cura dirigente del “convivio”, pues éste piensa que Morris sólo le ha hecho perder su tiempo al no tenerle la suficiente confianza para contarle toda la verdad; como el cura no vio una confesión de acuerdo con su realidad, que está dominada por su cultura, interrumpe el diálogo y deja a Morris sin su ayuda. El capitán

nunca se da cuenta de que todas las personas a las que él cree conocer son completos extraños, porque pertenecen a otro mundo diferente al suyo.

Ahora bien, ¿por qué es importante que en uno de esos mundos no se haya destruido Cartago y en otros sí? La posible razón, o al menos una de las más importantes, es que cuando el hombre fue creando su cultura: “se domesticaba, y en el proceso hacía una serie de mundos, distintos todos unos de otros. Cada mundo tiene su propio equipo para entrada de energía sensoria, de modo que lo que atrae a las multitudes en una cultura, no necesariamente las atrae en otra”.⁵ Por ello, en “La trama celeste” hay mundos con diferente carga cultural; en uno las raíces cartaginesas no han desaparecido y en otro ni siquiera existen. Es así como en el Buenos Aires de Idibal tienen gran renombre los “convivios”, aspecto que a Morris no le es familiar o conocido; para él no tiene la menor relevancia, pero para la enfermera es algo fundamental en su vida porque forma parte de su cultura.

La cultura puede modificar el espacio. Tómese como ejemplo de esto la iglesia en donde Morris se entrevista con el cura, que tiene ciertas particularidades: “la fuente con peces rituales y el trapecio cruzado son cartagineses” (103); del mismo modo se modifican los nombres de las calles y su ubicación.

En ese segundo mundo, Morris desconoce ciertas cosas, pero lo más interesante es que todos los personajes lo desconocen a él y, por lo tanto, no puede haber una correcta comunicación entre ellos. Como vemos, esta constante incomunicación lo sume en un estado emocional de angustia y desesperación; primero, porque él no ha existido físicamente en ese mundo; segundo, porque los demás personajes lo ven como un extraño que únicamente busca perjudicar las instituciones establecidas. Estos personajes pertenecen

⁵ Edward Hall. *Op.cit.*, p. 12.

a mundos perceptuales diferentes, determinados de alguna manera por acontecimientos históricos y sociales que modifican la cultura de las personas. Así pues, cuando Morris cae en el mundo donde se lleva a cabo la narración, es decir, en el tercer mundo, ya no se ve abrumado por la incomunicación, ya que ese mundo se parece más, por lo menos culturalmente, al que conoce. No obstante sigue la desconfianza en su trabajo, pero baja la intensidad.

En “La trama celeste” vemos que la cultura es fundamental para entender la manera en que el personaje se relaciona con su espacio, porque según ésta, las personas verán de diferente forma el lugar en donde se encuentran y se comunicarán con sus semejantes con éxito o no. Pero la cultura es producto de un proceso histórico y, como tal, en cada mundo paralelo es modificada por los acontecimientos que se llevan a cabo en el tiempo; éste es la raíz de los cambios espaciales, porque cada uno de los mundos tiene un tiempo independiente y único, y en cada uno de ellos los seres humanos, con sus acciones, pueden llegar a acontecimientos históricos más rápidamente que en otros; estos hechos modifican el espacio y la forma de concebirlo en cada uno de los mundos. Así pues, la cultura es resultado del tiempo, entendido éste como un proceso histórico, y de acuerdo a la cultura se interpreta el espacio; aunque también la personalidad de los individuos y las relaciones que establecen con los otros propician una valoración del lugar, positiva o negativa.

2. LA PERSONALIDAD Y EL NO CONTACTO

La cultura forma en los individuos una percepción de la realidad y con ella entiende y conoce su mundo. Ahora bien, no sólo la cultura influye en la valoración del espacio y del tiempo, sino también la personalidad de los personajes. De tal manera, en “La trama

celeste” es posible observar una dicotomía básica, los seres de no contacto y los de contacto. En relación con los primeros, “parece como que las especies de no contacto serían más vulnerables a las tensiones estresantes”.⁶ Este es un concepto muy interesante y útil a la hora de estudiar a los personajes en el cuento, ya que prácticamente todos son seres de no contacto, que buscan el aislamiento, sin embargo, antes de ver qué personajes son de contacto y cuáles de no contacto, es importante decir que dependiendo de a que grupo pertenezcan las personas guardarán ciertas distancias entre ellos y los demás. De tal forma, tenemos que estos seres de no contacto buscan alejarse de sus semejantes y en ese sentido siempre mantienen una distancia personal con los demás, que es “el espaciado normal que los animales de no contacto mantienen entre sí mismos y sus congéneres”.⁷

Ahora bien, el Servian del tercer mundo es un típico personaje de no contacto, ya que nunca se menciona en la narración que tenga amigos íntimos o cercanos a los que visite. A él no le gusta el contacto con los demás, aunque no podemos perder de vista que su profesión de médico implica intrínsecamente una relación de contacto con otras personas, pero hay que aclarar que eso se da sólo en el ámbito profesional, porque en el privado las cosas son muy diferentes, sólo lleva una relación más íntima con su sobrina; ella lo acompaña siempre, tanto en su vida privada como en la profesional. Nunca se menciona que el doctor Servian mantenga más relaciones sociales cercanas con otros. Además, los vínculos que tiene con sus pacientes son superficiales, endebles y no prosperan, porque sólo los ve un momento en donde él escucha síntomas y receta medicamentos. Nunca hay compenetración o una verdadera preocupación por los enfermos, ya que no los ve como personas individuales que en algún momento dado puede llegar a estimar, sino más bien los

⁶ *Ibid.*, p.21.

⁷ *Ibid.*, p.22.

observa como un grupo amorfo que llega en busca de alivio de sus malestares físicos. Prueba de esto es la actitud que toma al escribir los historiales: “las historias médicas y las sintomatologías que yo apuntaba al azar de las declaraciones de los enfermos” (79). Como se ve, hay cierto desinterés por sus pacientes, ni siquiera tiene el cuidado de ordenar las sintomatologías que indican la historia clínica de cada uno, de tal manera que conocer más a fondo a las personas no está en sus planes.

Así pues, Servian utiliza lo que Hall llama la distancia personal; éste es el nombre que se utiliza para “designar la distancia que separa constantemente a los miembros de las especies de no contacto. Puede considerársela una especie de esfera o burbujita protectora que mantiene un animal entre sí y los demás”.⁸ Es claro que el doctor es un personaje solitario, que no tiene gusto por las relaciones sociales numerosas, ya que constantemente está apartado en su biblioteca leyendo toda clase de libros, sin otra compañía que su sobrina. Ésto no implica que deba considerársele como un ser de contacto, pues como ya se ha mencionado, se necesita tener el gusto por las relaciones interpersonales con varias personas y no sólo con una.

Ahora bien, la sobrina desde el inicio del relato está ubicada dentro de lo que Hall llama la “Distancia personal fase cercana (distancia de 45 a 75 cm)”,⁹ aspecto que no solamente quiere indicar confianza, sino también cercanía afectiva y sentimental, pues “El lugar donde uno está en relación con otra persona señala las relaciones que hay entre ambos, o el modo de sentir uno respecto del otro, o ambas cosas”.¹⁰ Evidentemente, como ya se señaló antes, a Servian y su sobrina los une una relación familiar un tanto curiosa, pues el doctor llega a sentir celos por la llegada de otro hombre, al cual la sobrina no le es indiferente. Da la

⁸ *Ibid.*, p.146.

⁹ *Id.*

¹⁰ *Ibid.*, p.147.

impresión de que ellos no sólo sienten amor familiar sino de pareja, y esto lo demuestran estando la mayor parte del tiempo juntos en el consultorio, en su casa, o bien en el cinematógrafo, a donde acudían casi religiosamente todos los viernes.

Servian no siente que está solo en el mundo porque se considera un armenio: “Somos como una sociedad secreta, como un clan, y dispersos por los continentes [...] un modo de comprender y gozar la tierra, ciertas habilidades, ciertas intrigas, ciertos desarreglos en que nos reconocemos, la apasionada belleza de nuestras mujeres, nos unen” (79); pero aún así es un miembro de no contacto, ya que estos armenios no están reunidos en un espacio como sociedad integrada y sólida, sino dispersos por el mundo. El doctor no lleva relaciones cercanas con nadie que no sea su sobrina.

Servian es un ser tan aislado que sólo tiene tratos con los armenios y la sobrina. Ésta última también es armenia, pero a diferencia de su tío, ella sí es de contacto. De alguna manera los armenios son un grupo aparte, están ellos y después todo el mundo. Tal parece que entre los seres de no contacto, no hay problemas para acercarse y ayudarse en el momento que se necesitan. Entre ellos es fácil establecer la comunicación y romper por ciertos momentos el aislamiento que se les ha impuesto por las condiciones sociales y culturales desde hace ocho siglos y que los ha obligado a ser “una sociedad secreta” (79); como tal tienen que actuar y no pueden dar a conocer al mundo los secretos que los unen. Servian es resultado de una sociedad que pide a sus integrantes cierto comportamiento, aunque no están obligados a seguirlo fielmente: eso ocurre con la sobrina quien, a diferencia de su tío, es un ser de contacto y social. Claro que éstas son variaciones a la norma muy particulares.

Algo que viene a apoyar el no contacto de Servian es su narcisismo,¹¹ pues evita el contacto con los demás y únicamente le interesa su persona de una manera exagerada. A él sólo le importa su propio bienestar. Por eso su sobrina le dice: “- ¿Sabes quién es la única persona que te interesa? Tuve la ingenuidad de mirar hacia donde señalaba. Me vi en el espejo” (80). Esta imagen en el espejo representa un excesivo amor a sí mismo, y por si esto fuera poco: “había tomado la costumbre de llamarme egoísta. Parte de la culpa de esto la atribuyo a mi *ex – libris*. Lleva triplemente inscrita – en griego, en latín y en español- la sentencia *Conócete a ti mismo* [...] y me reproduce contemplando, a través de una lupa, mi imagen en un espejo” (80). Servian es egoísta porque es narcisista y esto lo lleva a ser un hombre de no contacto.

Servian presenta lo que los psicólogos llaman narcisismo secundario que: “es una forma regresiva en la que la libido vuelve a fijarse en el propio yo después de retirarse ésta de los objetos del mundo exterior”.¹² Es curioso que aunque este personaje siente mucho afecto hacia su sobrina, y siempre está con ella, no logra desprenderse de su egoísmo, por lo cual la pierde.

Ahora bien, qué pasa con el Morris que se encuentra en la frontera con el Brasil. Es notorio que este personaje, contrario al que viaja a otros mundos, es un ser de no contacto, que desde niño se ha alejado de las personas, familiares o no, y aunque haya tenido amigos, como el teniente Kramer, no crea relaciones lo suficientemente sólidas como para contar sus intenciones. A este Morris no le importa dejar su trabajo y volverse un traidor al vender el avión del ejército. Él busca alejarse de todo y de todos, porque no quiere que lo apresen,

¹¹ “Narcisismo: nombre derivado del joven Narciso de la leyenda griega, que se enamoró de su imagen reflejada en un espejo (sic). Enamoramiento de sí mismo. Amor de sí mismo. Concepto introducido por Freud para caracterizar el proceso o el estado en el que el yo propio se aplica la libido a sí mismo, convirtiéndose de ese modo, de alguna forma, en <<objeto sexual>>.” Friedrich Dorsch. *Op.cit.*,p.512.

¹² *Id.*

y como menciona Hall: “si se hace que los hombres se teman unos a otros, el temor resucita la reacción de huida y crea una explosiva necesidad de espacio”.¹³ Por ello, este personaje está condenado a vivir siempre en fuga.

3. EL CONTACTO

En cambio tenemos que los animales de contacto¹⁴ necesitan de la cercanía de los otros y mantienen lo que se llama distancia íntima, en donde “la presencia de otra persona es inconfundible [...] por la grande afluencia de datos sensorios. La visión, el olfato, el calor del cuerpo de la otra persona, el sonido, el olor y la sensación del aliento, todo se combina para señalar la inconfundible relación con otro cuerpo”.¹⁵ Aunque es importante mencionar que esta distancia puede ser ambivalente, ya que por un lado es agradable para los seres de contacto, por otro, puede ser en ocasiones muy molesta; un ejemplo de esto sería cuando dos personas se acercan demasiado porque están enojadas y desean pelear.

Nunca se dice si la sobrina tenía una vida diferente a la de estar siempre con Servian, si tenía amigos o no; probablemente porque no era así, ya que siempre estaba con el tío, una persona mayor o mucho mayor que ella, con una actitud hacia la vida y hacia su relación espacial bastante estática o pacífica, a quien no le interesa la vida en comunidad. Es factible que este aislamiento por parte de los dos, o al menos de parte de ella, se deba al tipo de relación que lleva con su tío, y para evitar comentarios o preguntas incómodas ella se subsume en la cotidianidad de él y se apega a un estilo de vida retirada, no porque ella sea

¹³ Edward Hall. *Op.cit.*, p.228.

¹⁴ Recordemos que Hall trabaja con animales, distinguiendo a los de contacto y a los de no contacto, y posteriormente traslada sus observaciones a los seres humanos.

¹⁵ Edward Hallp. *Op.cit.*, p. 143.

un ser de no contacto, aunque aparentemente se nos muestre así; ya que si esto fuera cierto, seguramente no se hubiera fugado con el teniente Kramer tres semanas después de conocerlo, pues alguien que no es de contacto no acepta tan fácilmente dentro de su vida, de su espacio, a un extraño como es Kramer, al contrario, opondría resistencia y barreras de todo tipo para que ese personaje se alejara o al menos mantuviera distancia. Todo esto nos hace pensar que la sobrina no es un ser de no contacto, sino lo contrario, y que únicamente aparenta serlo por la relación familiar que lleva con Servian.

Como podemos observar, Servian, con creencias y valores armenios, se aleja de las personas. Sin embargo, también vemos que la sobrina no está distante de la gente que llega al consultorio, pues ella se ocupa de estar más en contacto con la gente, ya que cumple las funciones de secretaria “atendía el teléfono, pasaba en limpio y arreglaba con certera lucidez las historias médicas” (79); mantenía las relaciones sociales y de comunicación.

Por otro lado, el teniente Kramer es un personaje de contacto, tiene amigos, entre ellos Morris, y no le cuesta ningún trabajo comunicarse y acercarse a extraños como lo son Servian y su sobrina, a quien enamora en un periodo muy corto de tiempo. Tiene la capacidad de mostrar sus sentimientos abiertamente, sin importarle quien se dé cuenta de ellos, como cuando mira ostensiblemente a la sobrina y Servian está presente.

Pero hablemos del Morris que está viajando a través de distintos mundos; él es un personaje de contacto que tiene amigos, no sólo militares sino también civiles. Al igual que Servian, no es del tercer mundo sino el del primero, que pertenece al mismo mundo. La primera pista se da al inicio del relato en donde Morris, al ver al doctor, “pareció emocionado”(81) por la presencia de su amigo, cosa que no es común en la persona que conoce el Servian del tercer mundo. Además, inmediatamente Morris quiere integrarlo a su distancia cercana sin ninguna dificultad: “- Dame esa mano. En los momentos difíciles se

conocen los amigos” (81); evidentemente desea acercarse a quien considera su amigo a una distancia íntima, donde “la presencia de otra persona es inconfundible”¹⁶ y no tiene por qué alejarlo o hablarle a una mayor distancia. Claro que el lugar en donde ellos están es público, el hospital militar, y la relación que guarda Morris con sus custodios es de alejamiento, mantiene una distancia “pública cercana que oscila entre los 3.5 y los 7.5 metros”;¹⁷ a esta distancia la relación con los demás se vuelve superficial, fría, de tal manera que Morris no desea hablar de cosas privadas en estas circunstancias, más bien cree conveniente tratarlas en una esfera íntima: “Dentro de pocos días estaré en casa; entonces será un placer recibirte” (81). En la esfera pública sólo se tratan cosas sin importancia, ningún tema es relacionado con la vida personal de los personajes.

Los soldados que cuidan a Morris en el segundo mundo paralelo son seres de contacto, pues no importa que sea un prisionero con serios cargos, ellos entablan comunicación y ciertas relaciones con él: “-Esos días fueron bravos –comentó-. Los pasé en una pieza de dos por dos, mateando y truqueando de lo lindo con los centinelas” (95). En ese segundo mundo, tanto Morris como los soldados son de contacto, por lo que pueden hacer una atmósfera cálida y agradable aun en los momentos más difíciles. En cambio, los centinelas del tercer mundo son seres alejados y rígidos que se mantienen a distancia del prisionero: “En la puerta había un centinela con bayoneta. Adentro, muy cerca de la cama de Morris, dos hombres que no me saludaron jugaban al dominó”(80).

Cuando el Servian del tercer mundo entra en la casa de Morris se siente transportado en el tiempo, pues recuerda las charlas agradables con el padre del capitán, con quien llevaba una relación de contacto, emocional, intelectual, etc. Con este hombre, Servian sí mantuvo

¹⁶ *Ibid.*, p.143.

¹⁷ *Ibid.*, p.152.

una relación muy estrecha, se encontraba a gusto a pesar de la diferencia generacional. En cambio con el Morris que está en el Brasil, nunca pudo llevar una relación de contacto, porque él también era un personaje aislado, de no contacto, pues en lugar de estar con su padre escuchando leyendas, “Por los patios andaba Ireneo; cazaba pájaros y ratas”(81). Este niño se alejaba no sólo de las personas de su edad, sino también de su padre. Como vemos, en el tercer mundo ambos personajes eran de no contacto y sentían un desprecio mutuo, por lo que una verdadera amistad jamás pudo darse entre dos personas que tendían a separarse. No obstante, con el Morris que pertenece al primer mundo la situación es muy diferente, porque éste le platica cosas al Servian del tercer mundo como si realmente fueran amigos de antaño y sí lo son, pero no en este mundo.

El Morris del primer mundo, además de estar en contacto con sus congéneres, también lo está con el medio ambiente que lo rodea, por lo que es un personaje muy sensorial. Al llegar a la base de donde sale su primer viaje para los mundos paralelos se siente incómodo por las condiciones climáticas: “Caminó, para no enfermarse de frío; sólo consiguió que se le empaparan los zapatos” (84); y una vez dentro del avión, la sensación de incomodidad no desaparece, sino que se acentúa aún más, pues “El asiento era estrecho, notablemente incómodo”(84). Como se puede ver, el medio ambiente le transforma su estado de ánimo, que no es el mejor al momento de iniciar el vuelo; aspecto que al final del viaje, ya en el segundo mundo, no mejora, porque se encuentra en el hospital bajo interrogación: “Entraron unos oficiales (preciso las jerarquías). Un soldado trajo una mesa, una silla, una máquina de escribir. Se sentó frente a la máquina y escribió en silencio”(85).

Pero hablemos de la enfermera Idibal, quien es un personaje de contacto que siempre está al lado del capitán, cuidándolo y aconsejándolo para que actúe de la mejor manera. Tal parece que Idibal es quien busca esa cercanía íntima, pues “Una noche la enfermera lo

tomó de la mano y le dijo que no se defendía juiciosamente” (86). A partir de ese momento, ella se preocupa más por Morris que él mismo, se interesa por el capitán no sólo como paciente sino también como pareja, por lo que pasa de una relación pública de enfermera – paciente a otra de intimidad, de cercanía y enamoramiento. Ella es quien le aconseja que mande a llamar a sus amigos: Kramer, Viera, Faverio, Mendizábal y Navarro. Como podemos observar, este Morris no es un ser aislado, todo lo contrario, le agradan las relaciones públicas. Cuando se van presentando sus amigos, él inmediatamente trata de acercarlos a su distancia íntima, pero al ver que uno de ellos le voltea la espalda, desea tenerlo cerca para agredirlo físicamente.

En el segundo mundo, cuando Morris va a la entrevista con el cura, ambos no saben a quién esperar, por lo que se mantienen a una distancia social en donde: “No se advierten los detalles visuales íntimos del rostro y nadie toca ni espera tocar a otra persona a menos de hacer un esfuerzo especial”;¹⁸ sin embargo, es finalmente el cura quien rompe esa distancia para situarse en otra personal cercana: “lo llevó a la sacristía y le pidió que le explicara el asunto” (91). A esa distancia Morris realmente, como es de contacto, se sentía con la confianza para contar todo y así lo hace, a pesar de que no conoce al cura, lo cual no le crea ninguna incomodidad; le cuenta todo pero este hombre no le cree, porque le parece que su historia es demasiado extraña para tomarse como verdadera.

Siguiendo con el mismo mundo, se puede decir que cuando Morris encuentra en su casa a Grimaldi, “retrocedió hasta la parte menos iluminada del zaguán” (92), primero para que no lo reconociera, pero también porque esa figura que está ante él parece perder sus dimensiones reales: “enorme en la sombra”(92). Grimaldi aparece ante sus ojos como un ser diferente, poderoso, sobrenatural, por ello, tiene la reacción de alejarse de la puerta para

¹⁸ *Ibid.*, pp.148-149.

quedar más distante de Grimaldi: “A 3.5 metros, un sujeto ágil puede obrar evasiva o defensivamente si lo amenazan”.¹⁹ Hay temor en Morris al encontrarse a un personaje que pertenece al pasado, y cuando este hombre no lo reconoce, él se siente aliviado y después de ese momento de tensión, “pensó triunfalmente: ‘No me ha reconocido’” (92).

El Morris del primer mundo tiene encuentros desafortunados con las personas extrañas, en el ámbito público, pues las diferencias que encuentra en el espacio hacen que se ponga nervioso y violento; por ejemplo, al no encontrar el pasaje “Owen”: “Bajó en Australia y Luzuriaga. El chauffer le dijo que le pagara [...] lo siguió con el automóvil, insultándolo” (93). En esta esfera, Morris se vuelve agresivo por la desesperación de no poder comprender por qué tantos cambios geográficos. Llega a desesperarse tanto que al solicitar ayuda de un transeúnte, en lugar de mostrarse atento, “Morris lo miró amenazadoramente” (94). Nuestro personaje está tan aturdido y temeroso que lo único que hace ante esa situación es perder el control y mostrarse agresivo. A pesar de ser un personaje de contacto, al encontrarse en un Buenos Aires diferente espacial y temporalmente, el capitán tiene cambios en su personalidad ocasionados por las variaciones del segundo mundo.

4. LA TERRITORIALIDAD NO DEFENDIDA

No se puede hablar del espacio sin mencionar el concepto de territorialidad al que Hall define como: “el comportamiento mediante el cual un ser vivo declara característicamente sus pretensiones a una extensión de espacio, que defiende contra los miembros de su propia

¹⁹ *Ibid.*, p.152.

especie”.²⁰ Esta territorialidad proporciona el marco dentro del cual se hacen las cosas: lugares para trabajar, para aprender, para jugar, para ocultarse, etc.

Ahora bien, los personajes en “La trama celeste” son territoriales y tratan de conservar lo que consideran su espacio vital, aunque generalmente hay una incapacidad por parte de ellos para proteger lo que consideran propio. Veamos cómo Servian es muy territorial con su espacio y con lo que en él hay. El consultorio es su dominio, el lugar en donde pasa más tiempo y donde él es la máxima autoridad como doctor; es un espacio designado para el trabajo con la comunidad. Dentro de ese territorio físico se encuentra su sobrina, quien está siempre al lado de Servian.

Este personaje tiene toda su vida ordenada; es dueño de un territorio en donde puede trabajar para ganar su sustento; le agrada su trabajo y es feliz con la compañía de una mujer con quien comparte no sólo las actividades del consultorio sino también su vida familiar. Pero como ocurre a todo hombre que no protege adecuadamente a sus seres queridos, llega el momento en que éstos se alejan o buscan a otra persona con quien compartir su vida. En este caso, el teniente Kramer llega para alterar el orden en la vida de Servian, y este hecho tiene connotaciones territoriales.

Kramer cruza el límite e ingresa al territorio del doctor, al hacerlo no va en calidad de paciente, más bien es un emisario de Morris; por lo tanto no está subyugado a la jerarquía de Servian, se puede decir que ambos están en igualdad de categoría. Así, al estar en circunstancias semejantes, nada le impide que se fije en el objeto o en la persona más preciada del dueño del territorio. La muchacha le llama la atención sobremanera y ella no se muestra indiferente. No obstante, Kramer se convierte en un intruso que entra a un espacio ajeno y toma lo más querido de Servian, la sobrina. Éste, al ver que existe la

²⁰ *Ibid.*, p.14.

posibilidad de que se quede sin la atención de su sobrina, expresa: “Miré a mi sobrina. Estaba demudada. Sentí rabia y le pregunté qué le sucedía” (80).

Para Hall, el territorio no solamente proporciona seguridad para el individuo, sino también “expone a ser víctimas a los inaptos demasiado débiles para fundar y defender un territorio”.²¹ Es el caso de Servian, ya que al presentarse un sujeto competidor, como lo es el teniente Kramer, y fijarse en la sobrina que es el objeto máspreciado del doctor, éste se queda impávido ante la situación. Digo objeto porque pocas veces la trata de manera diferente, ya que sólo es una parte de su territorio y nada más. Él nunca la trata como persona con sentimientos, aspiraciones, intenciones, etc. Nunca le cumple ciertos deseos y siempre la deja a un lado cuando se presentan situaciones inesperadas: “Yo fui siempre metódico, y los hombres metódicos, los que sumidos en obscuras ocupaciones postergamos los caprichos de las mujeres, parecemos locos, o imbéciles, o egoístas” (80). Servian es un personaje que no toma en cuenta los sentimientos de los demás y sólo se fija en sus propios intereses, sin embargo, a pesar de ser egoísta, no tiene la suficiente fuerza para defender lo suyo, ya que cuando se entera de que su sobrina se fue con el teniente Kramer, no hace nada para que ella regrese, en ningún momento la busca a pesar de que sería fácil localizarla, pues el teniente trabaja en el ejército y es amigo de Morris. Sin dificultad podía haber pedido su dirección y tratar de convencer a su sobrina de que regresara a la casa, en vez de eso: “Tuve un gran abatimiento, no atendí a los enfermos y por más de veinte días no salí a la calle” (104). Servian es un hombre de carácter débil y fácilmente se entrega a la fatalidad, en este sentido se convierte en una víctima de las circunstancias y, sobre todo, de sus acciones, pues si él no hubiera tenido ese comportamiento duro con su sobrina,

²¹ *Ibid.*, p.16.

probablemente ella no se hubiese interesado en buscar en otro hombre atenciones y cuidados.

Otro personaje aparentemente demasiado territorial es el capitán Morris que está en la frontera con el Brasil, pues tiene aversión por los que no son argentinos, desdeña a los extranjeros como Servian y otros. Él se siente parte y dueño de un territorio que por derecho y por nacimiento le corresponde: “Ireneo es tranquilamente argentino, e ignora y desdeña por igual a todos los extranjeros. Hasta en su apariencia es típicamente argentino (algunos lo han creído sudamericano): más bien chico, delgado, fino de huesos, de pelo negro –muy peinado, reluciente- de mirada sagaz” (81). Pero llega el momento en que este personaje decide dejarlo todo, hasta su territorio, porque al robarse el avión del ejército termina con esa territorialidad que pudo tener y que tanto defendía; se convierte en una persona sin territorio, a la que no le importa la seguridad que le pueda dar una casa, un trabajo, un espacio propio, etc., más bien le interesan los “tiroteos con la policía, estratagemas para tentar a la justicia y perder a los rivales [...] borracheras y mujeres” (105). Por lo tanto, no le interesa defender un territorio, ni sentirse seguro, al contrario le gusta la aventura, el peligro, la incertidumbre.

El Morris del tercer mundo desea llevar una vida contraria a lo que mandan las instituciones y las normas comunes de la sociedad. Es cierto que de alguna manera está en un espacio que es el límite entre el Uruguay y el Brasil, pero debido a su forma de vida no podemos esperar que se mantenga en ese lugar por mucho tiempo. Además, como señala Hall, “si se hace que los hombres se teman unos a otros, el temor resucita la reacción de huida y crea una explosiva necesidad de espacio”.²² Evidentemente, Morris tiene esta necesidad de buscar espacios diferentes para que no lo detenga el ejército, porque es un

²² *Ibid.*, p.228.

fugitivo que únicamente busca ponerse a salvo. Es un personaje sin territorio que proteger y le gusta la inseguridad y la inestabilidad.

El Morris que viaja a través de los mundos, no es tan territorial en relación con su país, ya que no desprecia tanto a los extranjeros como el otro Morris que está en el límite con Brasil. Además, este personaje es muy amigo de Servian, aunque no hay que olvidar que en ciertos momentos sí muestra rechazo por los extranjeros, como cuando en el segundo mundo le pide a un chofer que lo lleve al pasaje “Owen”, pero éste lo desconoce: “Abominó de todo; de la policía, que deja que nuestras casas se llenen de intrusos; de los extranjeros, que nos cambian el país y nunca aprenden a manejar” (92-93). Aunque este Morris no muestra tanto desdén por los que se introducen en su territorio, no deja de mostrar su desagrado con ciertos extranjeros que él cree que en lugar de ayudar a la gente entorpecen su desarrollo. También está implícito un problema de nivel social, pues el taxista pertenece a un estrato social bajo y, debido a eso, es más fácil para Morris mostrarle su desagrado; esa situación sería diferente si se tratara de un extranjero que estuviera en otro nivel social.

Morris está en un mundo que no es el suyo, en un Buenos Aires en donde él no existe y por ende se convierte en extranjero, lo que no es agradable. Ahora al capitán se le considera un extranjero y los militares “querían desterrarlo por espía” (88). No obstante, el capitán no se da cuenta de que lo que él considera su mundo no lo es más, y al ir a su casa e intentar entrar descubre tristemente que no puede acceder a su territorio, pues al tocar encuentra a Grimaldi, un personaje que “ocupaba la casa cuando su padre la compró, hacía más de 15 años” (92). Increíblemente, Morris se encuentra ante lo que él considera un intruso. Grimaldi es sumamente territorial y además tiene la fortaleza de defender lo que considera su territorio; no en el segundo mundo, ya que seguramente en éste sí es dueño de

la propiedad, sino más bien en el primero, donde no sale de la casa que ha ocupado por mucho tiempo e impide que el padre de Morris, quien compra la casa, se convierta en el dueño absoluto y, por ende, protector de ese territorio, pues el viejo Morris no tiene la capacidad ni la fortaleza para hacer valer su derecho y defender su propiedad ante alguien que impide que tome posesión absoluta; a cambio de eso, “le mandaba regalos para que se fuera” (92).

¿Pero por qué esta falta de fuerza por parte del padre de Morris para sacar a un individuo que le impide sentirse dueño absoluto de algo? Quizá una de las posibles respuestas sea ésta: el padre viene de otro lugar, es extranjero, y al intentar construir o conseguir un lugar, un territorio, se encuentra con un contendiente más fuerte que él, Grimaldi, quien siente esa casa como su verdadero hogar y a la cual se aferra vehementemente; aunque no sea su territorio por derecho de compra, sí lo es por el hecho de haber vivido tanto tiempo ahí, y se siente con el poder para defender lo que considera suyo. Además, en la narración no se percibe que Grimaldi sea el intruso, sino más bien el señor Morris.

En este sentido, es importante recordar las palabras de Hall: “cuando un individuo está en su territorio o las cosas suceden en su territorio, adquiere ventajas que no tiene estando lejos”.²³ Grimaldi, al estar en su territorio, en lugar de ser echado vulgarmente, adquiere ventajas, recibe regalos y nunca es tratado como un intruso, sino al contrario, tal parece que el padre de Morris intentara quedar en todo momento bien con este personaje. Evidentemente, Grimaldi es un hombre que ejerce mucho poder e influencia sobre lo que él considera su territorio, y el padre de Morris trata de llevar una relación de cordialidad más que de enfrentamiento.

²³ *Ibid.*, p.17.

Curiosamente pasa el tiempo y, en el segundo mundo donde Morris no existe, Grimaldi es el dueño absoluto de la casa. El capitán no es capaz de reaccionar violentamente ante quien él considera un intruso; en cambio actúa de la misma forma que su padre, ante este hombre que le impone su presencia: “reconoció inmediatamente a ese hombre soñoliento y furioso” (92), frente a quien sólo pudo retroceder y hacer una pregunta, como si temiera ser descubierto por Grimaldi y tener que enfrentar al hombre. Ante esta situación “sintió vergüenza, sorpresa, indignación. Resolvió romper la puerta a puntapiés y sacar al intruso” (92), pero al igual que a su padre, su rival le parecía de una fuerza superior y sólo se consuela con la posibilidad de que con la ayuda de otros podrá librarse del habitante incómodo: “Como si estuviera borracho, dijo en voz alta: ‘voy a levantar una denuncia en la seccional’” (92). Es sorprendente que el capitán, un personaje con carácter fuerte, no sea capaz de defender su territorio y permita que alguien más esté en él; posiblemente sea porque al no hacerlo su padre, Morris nunca sintió que ese territorio le perteneciera totalmente, pero de todas formas se observa que Morris, en cuestiones de territorialidad, frente a un oponente más fuerte, termina resignándose y aceptando su derrota.

Grimaldi tiene un papel importante en la vida de la familia de Morris; no es sólo un habitante incómodo de la casa, sino el personaje fuerte que defiende su territorio contra otros miembros de su especie y que no permite que el padre del capitán pueda, finalmente, adquirir un territorio propio en Buenos Aires, que es una tierra totalmente diferente a la suya. Probablemente Adolfo Bioy Casares se esté planteando la pregunta de qué es ser argentino, cómo se consigue, eso si se es inmigrante, y tal parece que la respuesta está en la territorialidad, porque sólo se puede ser argentino si se tiene la fuerza para defender un lugar y adaptarse a las costumbres. En “La trama celeste”, los extranjeros nunca acaban por sentirse parte del territorio, e incluso no hay arraigo en él.

Es significativo que el desarrollo de los acontecimientos ocurra únicamente en Buenos Aires, en el centro de Argentina, lugar donde se darán los viajes a otros mundos. Puede ser que Adolfo Bioy Casares quiera expresar la importancia de esta ciudad como centro para que ahí ocurran cosas maravillosas, y que no sólo es una ciudad realista o sumamente cotidiana, como cualquier otra, sino que es el lugar increíble donde ocurren viajes a otros mundos.

Como podemos observar, en el mundo donde Morris no existe se hace más marcada la falta de territorio, ya que después del encuentro con Grimaldi, el capitán siente que la ciudad ya no es la suya, debido a que falta el pasaje “Owen” y la organización de las calles es diferente: “buscó la calle Rivadavia. Se encontró frente a dos torres que parecían la entrada de un castillo o de una ciudad antigua; eran la entrada de un baldío que se abría a la oscuridad. Tuvo la impresión de estar en un Buenos Aires sobrenatural y seguramente avieso” (91). Efectivamente, no es su territorio y por tanto todo lo que le pasa tiene implicaciones serias para él, ya que nadie lo ayuda y el ejército quiere matarlo. Todo se va complicando en ese lugar que no es para nada el que Morris considera suyo.

Cuando el capitán pasa al tercer mundo, que es donde se desarrolla la narración, ya no se siente tan confundido porque en éste sí existe, el ejército únicamente lo acusa de vender al enemigo el avión, pero fuera de eso vuelve a tener sus amigos y su casa regresa a ser de él. Aunque llama la atención que el capitán nunca se pregunte a dónde se fue Grimaldi, si días antes él ocupaba la casa; nunca se da una posible explicación de este hecho, simplemente se ubica a Morris nuevamente en su casa y ya. Tal parece que a Adolfo Bioy Casares se le olvidó dar una explicación de la desaparición misteriosa de Grimaldi, sobre todo si tomamos en cuenta que el capitán nunca se da cuenta de que viaja a otros mundos parecidos o diferentes al suyo. Por tanto, tendría forzosamente que preguntarse a dónde se

fue el personaje que días atrás ocupaba su casa; sin embargo, no lo hace. Sencillamente Morris está en su territorio, donde permanece seguro, para relatar la asombrosa historia a su amigo.

Es importante decir que Servian, en el mundo donde se desarrolla la narración, es un hombre de pocos escrúpulos, ya que hace todo para que las personas actúen según sus intereses: va a la casa de Morris, quien lo considera su amigo, se vuelve un intruso y le roba el anillo de Idibal para conseguir que el capitán sea un objeto de sus intenciones. Se puede decir que actúa de la misma forma que el teniente Kramer, quien le roba dentro de su territorio a su sobrina. Es importante hacer notar que los robos se dan en el nivel sentimental; ambos personajes se convierten en intrusos y hurtan lo afectivamente más valioso para Morris y Servian.

Como hemos visto, los personajes en “La trama celeste” aparentan tener control y poder sobre su territorio, sin embargo, cuando aparece otro personaje más fuerte que ellos y les hace frente, se vuelven vulnerables en su propio espacio y terminan siendo víctimas, porque son demasiado débiles para defender lo que les pertenece. Tanto Morris, como su padre y Servian, no pueden rescatar, proteger o mantener sus territorios que: “proporcionan protección y seguridad”²⁴ contra lo extraño. Así tenemos a personajes que no tienen una seguridad más o menos permanente, son vulnerables ante quienes se muestran más fuertes, tienen la capacidad de enfrentarse por un espacio, las mujeres o los objetos, y provocan que los personajes aparentemente seguros demuestren su verdadera debilidad y terminen parcial o totalmente despojados de aquello que les pertenece.

²⁴ *Ibid.*, p.16.

5. LA ORGANIZACIÓN VERTICAL DEL ESPACIO

Por lo general, en la investigación del espacio literario se ignora el estudio de éste en orden vertical y sólo se toma en cuenta para su estudio la organización horizontal, que sin duda tiene mucha importancia. Quizá esto se deba a que generalmente nuestra concepción del espacio está más familiarizada con lo horizontal. Si se nos pregunta un ejemplo de espacio, casi siempre la respuesta es un lugar común en nuestra existencia, la sala, el parque, la escuela, etc., porque en nuestra percepción cotidiana del espacio está presente en gran medida lo horizontal y dejamos un poco de lado lo vertical.

En “La trama celeste” es necesario y fundamental tomar en cuenta la organización vertical del espacio, pues los modelos sociales, religiosos, políticos, morales con los cuales el hombre interpreta la vida, “se revelan dotados invariablemente de características espaciales, unas veces en forma de oposición –cielo – tierra o tierra – reino subterráneo, (estructura vertical de tres términos organizada según el eje ‘alto – bajo’); otras, en forma de cierta jerarquía político - social con la oposición marcada de altos y bajos”.²⁵

Desde el título del cuento se observa la oposición espacial. Por un lado “La trama”, que es una construcción humana, se crea en lo bajo. Por otro “celeste”, que alude al cielo, a lo alto, es donde se llevan a cabo los viajes. Esto tiene significado, pues es en lo alto donde Morris atraviesa a otro mundo paralelo y este hecho da material para la construcción de la trama, ya que en cada uno de esos mundos el personaje vive aventuras que al mezclarse construyen la trama. Para Adolfo Bioy Casares es muy importante la forma en que se

²⁵ Yuri Lotman.*Op.cit.*, p. 271.

construye el relato, pues menciona que: “Podría decirse que me siento estimulado por tramas fantásticas”.²⁶

Ahora bien, los Morris, tanto del primer como del tercer mundo, pertenecen por su trabajo a las alturas: “probador de los aviones del ejército” (83), y constantemente se la pasan en el aire probando aviones, llevan una vida de aventura y de movimiento. En cambio Servian es un personaje pacífico, demasiado cotidiano, que pertenece al mundo de abajo. Lleva una vida totalmente terrestre y consuetudinaria. Lo único que lo saca de la rutina es ir al cinematógrafo. Como vemos, ambos personajes pertenecen en la organización vertical del espacio a esferas o mundos diferentes.

Según Yuri Lotman, lo bajo se identifica con los conceptos de cercano, exiguo, quietud, movimiento mecánico, esclavitud, redundancia, naturaleza, falta de armonía.²⁷ Sin duda estos elementos se acoplan excelentemente bien a la vida de Servian, pues su rango de acción es muy escaso. Lo que abunda en su vida es la repetición de las mismas acciones. Además, está sometido a su forma tan metódica de vivir y ver la vida: “Yo fui siempre metódico, y los hombre metódicos, los que sumidos en oscuras ocupaciones postergamos los caprichos de las mujeres, parecemos locos, o imbéciles, o egoístas” (80). Es esclavo de sí mismo porque su forma de ser no le permite conocerse verdaderamente como lo desea.

El doctor, a través del conocimiento, trata de llegar a la espiritualidad, por medio de sus lecturas, pues en todos sus libros está “inscripta –en griego, en latín y en español- la sentencia *Conócete a ti mismo*” (80). Lleva una vida tan mecánica, sin amigos, sin enfrentamientos con extraños, que nunca podrá conocerse a sí mismo, pues le hace falta la interacción con los otros. Es en este contexto donde se ubica Servian, que tiene como sello

²⁶ Noemí Ulla. *Aventuras de la imaginación –de la vida y los libros de Adolfo Bioy Casares*, Corregidor, Buenos Aires, 199, p. 30.

²⁷ Yuri Lotman. *Op.cit.*, p. 278.

particular la cotidianidad, la tranquilidad, lo estático, ya que siempre está en su consultorio, en su casa o si no en el cinematógrafo. Lleva una vida poco alterada, demasiado común y tranquila.

Para Servian se ven frustradas sus aspiraciones de inventor: “Yo iba a ser inventor, porque aborrecía los experimentos de Ireneo y porque alguna vez había dibujado una bala con resorte, que permitiría los más envejecedores viajes interplanetarios [...]” (81). Irónicamente, Morris se convierte en el inventor, porque de alguna manera logra descubrir la forma para viajar a otros mundos. A pesar de que Ireneo es un personaje que no tiene nada que ver con la ciencia, no le interesa la lectura de libros ni las teorías; incluso la espiritualidad no le atrae profundamente. Este personaje está más ligado con la materialidad del cuerpo y de las cosas, es un tipo rudo al que le enorgullece su fuerza: “Me dio su palabra de que él, como probador, era una persona importante. Había hecho más vuelos de ensayo que cualquier probador americano (sur y centro). Su resistencia era extraordinaria” (83).

Ahora bien, cuando Servian descubre que su sobrina se ha ido, se le recrudece la monotonía, entra a su casa, lugar cerrado y bajo, de donde no sale en varios días. Está en una completa depresión: “Tuve un gran abatimiento, no atendí a los enfermos y por más de veinte días no salí a la calle” (104). Para Lotman, lo bajo se relaciona con: “La quietud, lo exiguo”,²⁸ que aquí se observa enormemente acentuado, pero también es en este lugar donde se le ocurre la idea de viajar con Morris a otro mundo; aquí sus emociones son el motor de todo y no la razón, la irracionalidad toma el control de sus decisiones.

En la biblioteca del primer mundo, lugar cerrado y localizado en lo bajo, Morris piensa y construye su nuevo plan de vuelo; es en lo bajo donde por casualidad y sólo para complicar

²⁸ *Id.*

su esquema clásico de pruebas, el personaje logra encontrar la clave para tener acceso a otros mundos. Es simbólico que sea en la biblioteca, ya que este lugar connota saber, conocimiento, donde se lleve a cabo un importante descubrimiento. Entonces, el mundo inferior está relacionado con la invención, el descubrimiento y la casualidad. Empero, no debemos perder de vista que aunque en lo bajo se lleva a cabo el descubrimiento, Morris siempre piensa en lo alto, y gracias a eso modifica su esquema de vuelo. En cambio, en el tercer mundo, donde se encuentra el Servian que deseaba ser inventor, el ámbito inferior corresponde a lo “no creativo, constituye lo bajo”.²⁹

Nótese que el plan de vuelo que Morris crea en lo bajo es llevado a cabo en lo alto; cuando el capitán estaba volando dentro de su avión y “sintió que la vista se le nublaba, se oyó decir “<<que vergüenza, voy a perder el conocimiento>>”, embistió una vasta mole oscura (quizá una nube), tuvo una visión efímera y feliz, como la visión de un radiante paraíso... Apenas consiguió enderezar el aeroplano cuando tocaba el campo de aterrizaje” (84). Lo alto simboliza “la libertad [...] el movimiento se interpreta aquí como metamorfosis, transformación, sin que estén previstas de antemano las posibilidades de combinaciones”.³⁰ Sin duda, el que en lo alto se haya dado el paso de un mundo a otro, no sólo significa que el mundo va a ser distinto, sino que para el personaje Morris su vida entrará en un caos completo e inesperado.

El protagonista Morris, al pasar a un segundo mundo paralelo, se encuentra en un “cuarto alto, de paredes blancuzcas y desnudas” (84) del hospital militar. Es en lo alto de lo bajo, ya que para Lotman se pueden dar conceptos como lo bajo de lo alto y viceversa,³¹ donde el capitán cree que es presa de una broma o de una confabulación en su contra, pues se

²⁹ *Ibid.*, p.276.

³⁰ *Ibid.*, p.275.

³¹ *Ibid.*, p.277.

encuentra con los oficiales, amigos de muchos años, y nadie lo reconoce. Ellos lo consideran un espía y dudan de su nacionalidad. Es en este mundo donde se hace más evidente lo maravilloso, ya que no podemos explicarnos, al igual que Morris, por qué nadie lo reconoce. El lector cree que en cualquier momento se revelará el enigma, sin embargo, transcurre la narración y las circunstancias se complican aún más para el protagonista.

En la parte alta el protagonista vive el hecho maravilloso. Pide ver a sus amigos para que aclaren el supuesto mal entendido, pero ninguno de ellos lo reconoce. Lo alto también implica transformación en la conducta de Morris, pues él tiene una opinión no muy buena de las mujeres, es alguien que ha tenido varias aventuras con muchas de ellas y nunca ha pensado en casarse. Servian nos habla de su actitud: “Habló de mujeres en general. Se mostró dogmático, desagradable” (85), no obstante, en este mundo paralelo encuentra a la enfermera Idibal, de la que verdaderamente se enamora; sin embargo, el capitán baja a una parte inferior cuando sale a entrevistarse con el cura, y son las vueltas por ese Buenos Aires las que logran desconcertar la seguridad del personaje, primero al no poder entrar a su propia casa y, posteriormente, al no encontrar el pasaje “Owen”. En lo bajo está el desorden de las cosas, del espacio, de la personalidad, del equilibrio, de la razón. En lo inferior están la angustia y la desesperación.

La segunda vez que sube a las alturas lo hace con la intención de buscar la libertad , aunque no por él sino por la enfermera que constantemente le aconseja y se vuelve como la protectora de Morris; ella lo ayuda para que no muera: “La mujer lo miró ansiosamente y le dijo: -Te espero en la colonia. En cuanto despegues, enfilas al Uruguay. ¿Lo prometés?” (95). Se percibe que él se ve forzado a tratar de huir para complacer a la enfermera, sin embargo, cuando está en el avión observa que la gasolina no le alcanzará para ir al Uruguay y se limita sólo a reproducir su esquema de pruebas.

De alguna forma, el estar arriba implica una huida hacia la libertad, el escape de la incertidumbre, del peligro y de la muerte. Para Lotman “el mal viene de abajo, la salvación es un impulso hacia arriba”.³² Así, “En el Palomar lo esperaba una comitiva de militares y de funcionarios. –Tal vez por lo solemne parecía un duelo –dijo Morris- un duelo o una ejecución” (95). El personaje cree que no escapará de la pesadilla, pero sin saberlo logra ir hacia la libertad, a otro mundo paralelo en donde ya no lo acusan tan amenazadoramente como en el anterior. Es un viaje hacia la libertad, pero también al mismo tiempo es de desesperanza, porque es muy posible que ya no vuelva a ver a su enfermera.

Al llegar al tercer mundo paralelo: “Sobre el campo de aterrizaje logró enderezar el aeroplano” (96); se encuentra nuevamente en lo alto de lo bajo, en el cuarto del hospital militar, donde empieza la angustia de Morris al no ver a Idibal: “Me creerás loco – me dijo- “Estaba con ganas de verla. Pensé que había vuelto, que sabía la historia de la otra enfermera, y que por eso no quería verme”” (96). Claro que la desesperación fue creciendo cuando no le dan informes de ella, hasta que se ve totalmente perdido y pide algunos objetos que le indiquen que no ha sido un sueño: “Me dio la loca y pedí los libros que me mandaste” [...] Se miró las manos: el anillo no estaba. Lo pidió” (97). En el cuarto del hospital, nuevamente se da la desconfianza: “Le preguntaron cuál fue su paradero después del 23 de junio (fecha de la primera prueba); dónde había dejado el Dewoitine 304. “El número no era 304” aclaró Morris. “Era 309)”” (98); aunque con la diferencia de que los amigos vuelven a reconocerlo y con ayuda de ellos logra salir del hospital e irse a su casa, donde le cuenta toda la historia a Servian.

Las mujeres, indirecta o directamente, motivan a los hombres al movimiento, a la acción, a la búsqueda del amor perdido; por ellas se da el viaje de Morris y el doctor a otro

³² *Ibid.*, p.274.

mundo paralelo. En el caso de Servian, para encontrarse y vivir con el doble de su sobrina, “Me atrae, tal vez, la idea de aprovechar una experiencia que el otro Servian, en su dicha, no ha adquirido” (104). En el caso de Morris no creo que haga ese viaje consciente de que pasará a otro mundo y que con ello encontrará a Idibal, pues el doctor nunca le explica la teoría de los mundos paralelos; únicamente en su narración nos dice: “Tengo amigos de influencia. Morris podrá intentar una reproducción de su accidente, y yo me atreveré a acompañarlo” (105). No se sabe qué le dijo Servian al capitán para que intentara otra réplica del vuelo, pero de una persona como ésta, que menosprecia a Morris porque lo ve intelectualmente inferior y que no le importa traicionar la amistad y la confianza para satisfacer sus deseos personales, todo se puede esperar. Probablemente nuestro capitán ni siquiera se da cuenta de que va a caer en otro mundo diferente al de la narración. Servian, utilizando engaños, lo lleva a otro mundo donde lo abandonará, pero esto es algo que no se puede comprobar en el cuento.

En el ámbito cerrado y bajo del hogar, el doctor del tercer mundo se ve desconcertado: “No dudaba de la buena fe de Morris; pero yo no le había escrito esa carta; yo nunca le había mandado libros; yo no conocía las obras de Blanqui” (99). Realmente se siente inquieto con esta situación y empieza a hacer un análisis de los hechos para saber qué es lo que está pasando. Esto lo saca de su cotidianidad y hace que se mueva por Buenos Aires para comprobar y seguir la ruta que le describió Morris: “Fui a Márquez. No hay número 6890. No hay iglesias [...] Además la calle no está cerca de los talleres del Ferro Carril Oeste. Está cerca del puente de la Noria” (100).

Es curioso notar que el límite que se establece entre los diferentes mundos paralelos se sitúa en el cielo, en una parte elevada. En lo alto se llevan a cabo las maniobras y es ahí donde ocurre el salto a otro mundo, pero ¿por qué en la parte elevada? Lo alto simboliza

“Lo espacioso, la libertad, el movimiento”.³³ El viaje que se da en el primer mundo paralelo se hace con la intención de cambio, de movilidad, precisamente por eso Morris modifica el plan de vuelo, porque el otro ya lo conocía demasiado bien y le resultaba repetitivo: “Se fue a su casa, tomó una libreta de apuntes -“como lo había hecho hoy”- dibujó el esquema [...] Después se entretuvo en complicarlo” (83). Hace esos cambios para salir de la rutina.

En el segundo mundo, si nos fijamos con atención, lo que pretenden Idibal y Morris es lograr la libertad y fugarse al Uruguay; aunque la gasolina no le alcanza, sí logra ser libre pasando a otro mundo paralelo, donde su suerte cambia. En el tercer mundo, Servian provoca el viaje para “aprovechar una experiencia que el otro Servian, en su dicha no ha adquirido” (104). Como vemos, cada viaje se realiza con diferentes propósitos: de libertad, de movimiento o para extender las experiencias vividas.

Pero hablemos un poco del Morris que está en el límite con el Brasil, quien tiene una profesión de acuerdo a su personalidad: es militar, lleva una vida que para soportarla es necesario un carácter fuerte, sin miedos, capaz de hacer todo tipo de cosas desagradables como las que realizaba de pequeño, “cazaba pájaros y ratas, y con un cortaplumas, un hilo y una aguja, combinaba cadáveres heterogéneos” (81). Este personaje es de un carácter fuerte, agresivo, y con la vida dura del ejército se siente bien, pero llega el momento en que por su naturaleza deserta. Es cierto que este hombre perteneció a las alturas, mientras fue probador de aviones, pero al retirarse de ellos, su mundo no es otro más que el inferior, que según Lotman se vincula con la “materialidad”,³⁴ ya que a este Morris no le importa nada que tenga que ver con la espiritualidad, a él le interesa el dinero y todas las cosas materiales

³³ *Ibid.*, p.278.

³⁴ *Ibid.*, p.272.

que pueda comprar con él. Por eso este personaje no realiza los cambios en el plan de vuelo.

6. LUGARES CERRADOS

Algo fundamental para entender el espacio son los conceptos de cerrado – abierto, que junto con los de “alto – bajo” organizan la estructura espacial del cuento. Sin duda, los personajes de “La trama celeste” pertenecen a uno u otro ámbito, aspecto que está dotado de características y significados especiales. ¿Por qué a un personaje le agradan más los lugares cerrados que los abiertos?, ¿por qué actúan de determinada manera en un lugar y en otro no? Todas estas preguntas se intentarán contestar en este apartado.

Antes que nada es importante decir que para Yuri Lotman: “Un espacio cerrado, al interpretarse en los textos a través de diversas imágenes espaciales cotidianas como casas, ciudades, patrias, y al dotarse de determinados atributos, como natal, cálido, seguro, se opone al espacio exterior”,³⁵ aunque también puede significar lo contrario, porque un texto artístico “no es la copia de un sistema: se forma a partir de realizaciones significantes y de no realizaciones significantes de sus exigencias”.³⁶ De tal manera que un texto artístico puede presentar cambios en la forma en que se utilizan las categorías. En “La trama celeste” encontramos momentos en que el mundo cerrado no representa la seguridad ni la confianza para un personaje, pero para otro sí. Lo que se pretende es observar cuáles pertenecen a esta esfera interior y por qué se relacionan preferentemente con ella.

³⁵ *Ibid.*, p.281.

³⁶ *Ibid.*, p.278.

Así pues, respecto al personaje que viaja a diferentes mundos paralelos, Morris, podemos mencionar que pertenece tanto a lugares cerrados como abiertos, sin embargo, aquí sólo se mencionará la relación de este personaje con lo interno. Así, se podría decir que casi todas las acciones que realiza se dan en espacios cerrados, como el avión, el cuarto del hospital, su casa y la sacristía.

Ahora bien, hay que mencionar que en este cuento los viajes que se llevan a cabo en el avión adquieren demasiada importancia, pues: “preludian el salto a la otra realidad que siempre se produce desde lo cerrado o circunscripto [...] trenes, barcos y aviones constituyen la escenografía desde donde el protagonista es catapultado a lo desconocido”.³⁷ Efectivamente, los viajes comunican a los diferentes mundos y sus distintos espacios, y con esto el mundo aparentemente normal deja de serlo para convertirse en uno maravilloso, en donde el personaje vivirá diferentes experiencias. En este caso, lo cerrado se relaciona con el viaje y con el medio a través del cual se accede a otro espacio; pero también se vincula con seguridad, ya que para el Morris del primer mundo, su trabajo le genera orgullo y confianza de poder llevarlo a cabo muy bien; eso se refleja en su autoestima, ya que se siente excelente por ser: “el probador más resistente de la República” (84).

Es importante decir que es en el interior donde Morris planea el nuevo esquema que volará. Ahí pensará e imaginará cuáles serán los cambios que, sin saberlo, lo llevarán a otro mundo paralelo; y ahí despertará en el hospital, que funciona en todos los mundos como espacio cerrado, al cual sólo se tiene acceso por permiso especial. Este lugar es impenetrable para los que pertenecen al mundo exterior y sólo con el permiso de alguna autoridad interna se puede tener acceso a él.

³⁷ Graciela Sheines. *Art.cit.*,p.17.

En ese segundo mundo paralelo, casi toda la acción transcurre en el interior del hospital militar donde, paradójicamente, Morris es considerado como un extraño; en este lugar había dos grupos, “el de los que sostenían que era extranjero y el de los que sostenían que era argentino. Más claramente: unos querían desterrarlo por espía; otros fusilarlo por traidor” (88). En este espacio interior el personaje no encuentra seguridad, sino todo lo contrario, pues está totalmente desconcertado porque nadie lo reconoce y su vida corre peligro. Pero también en ese interior afloran los sentimientos de amor, de amistad y de confianza, como los de la enfermera que trata de ayudarlo en todo momento y gracias a ella sale del hospital para entrevistarse con un hombre poderoso y así conseguir su libertad.

El trayecto para ver a dicho hombre, que es un cura, dura más de media hora, hasta llegar al límite de la ciudad, donde estaba “una iglesia que emergía, con sus columnas y sus cúpulas, entre las casas del barrio” (90), pero ¿por qué se da la entrevista en las afueras de la ciudad? Evidentemente, el espacio cobra un significado moral, ya que se va a las orillas porque se están haciendo cosas que no están dentro de lo establecido, dentro de las leyes, y por eso Morris tiene que trasladarse a un espacio apartado, escondido. Además, es significativo que el encuentro se lleve a cabo dentro de una iglesia, porque esto tiene un significado de salvación. Estos lugares simbolizan la redención y la salvación para quien se arrepiente totalmente de sus actos deshonestos. Incluso el color blanco de la iglesia simboliza el bien, lo bueno y lo puro. Ya dentro de la sacristía, lugar cerrado, donde hay un ambiente seguro, religioso, que propicia la confianza, la seguridad, la armonía, se lleva a cabo una especie de confesión por parte de Morris quien, envuelto por la atmósfera, dice toda la verdad que ha estado comentando desde que llegó. El cura se molesta porque cree que ni su persona ni el lugar, que representan lo divino, pudieron lograr que Morris

confesara la verdad: “Cuando se convenció de que Morris no hablaría más, se irritó y dio por terminada la entrevista. Dijo que trataría de hacer algo por él” (91).

En este segundo mundo paralelo, el capitán se queda sin opciones y será ejecutado; sin embargo Idibal planea: “la fuga de Morris al Uruguay” (94). Todo ese plan lo arma la enfermera y el capitán sólo obedece; éste esperó el día en que lo llevaron a otro lugar cerrado, la base del Palomar, donde: “Dos o tres mecánicos abrieron el hangar y empujaron hacia afuera a un biplano Bristol, de caza” (95). Sin embargo, Morris se da cuenta de que la gasolina no alcanza para llevar a término el plan, y sólo se limita a repetir el esquema de vuelo que lo llevará a otro mundo paralelo.

Ya en ese tercer mundo, el capitán cita a Servian en su casa, en donde la calidez y seguridad son muy evidentes porque sólo ahí habla de sus experiencias. Para Lotman: “Es la casa en la que uno puede afeminarse, es la comodidad. La propia seguridad del mundo interior”.³⁸ Es aquí en donde recibe al que considera su amigo y le revela diversos secretos. Este cuarto es un espacio cerrado, parte de una atmósfera de calidez e intimidad, ideal para que el capitán empiece a relatar los extraños acontecimientos que le sucedieron.

Pero hablemos del doctor Servian. Por lo que se puede observar, él pertenece únicamente a los espacios cerrados, como su consultorio y su casa. Dentro de ellos realiza todas las actividades de la vida, porque es ahí donde está lo “natal, cálido, seguro”.³⁹ En estos lugares actúa como realmente es, pues no necesita aparentar con la gente. Le gusta lo cerrado porque es muy pacífico, extremadamente cotidiano, metódico, y este ámbito favorece su personalidad, ya que al no salir, no tiene que enfrentarse a personas y situaciones nuevas que le hagan experimentar otras vivencias para sacarlo de la

³⁸ Yuri Lotman. *Op.cit.*, p. 282.

³⁹ *Ibid.*, p.281.

cotidianidad. Además, en el interior tiene todo lo que necesita, material y sentimental. Al salir Servian de ver a Morris; regresa a la vida consuetudinaria de su casa, espacio donde “hubo pocas novedades” (82), aunque su sobrina estaba “más atenta que nunca, y menos cordial” (82).

Los personajes del mundo exterior transforman la vida de los del ámbito interno, pues el cambio de la sobrina se da a partir de la visita del teniente Kramer, que se enamora a primera vista de la muchacha, quien posteriormente se fuga con él dejando únicamente una nota: “Me comunicaba que se había fugado con ese traidor arrepentido, el teniente Kramer” (104). Entre Servian y su sobrina se ve destruida la relación familiar. A consecuencia de ello, Servian se deprime y no sale de su mundo cerrado. El interior, anteriormente, era el espacio cálido, pero se transforma en un espacio deprimente, por la ausencia de la sobrina, que ahoga y consume la vitalidad: “por más de veinte días no salí a la calle” (104). Al respecto, Javier de Navascués menciona que: “El espacio se vuelve una utopía, se cree estar en un lugar idóneo, cuando en realidad el espacio se transforma en un lugar no deseado”;⁴⁰ esto se observa claramente con Servian, para quien su espacio se ve transmutado de cálido a carcelario.

Como vemos, en “La trama celeste” los espacios que aparentemente deben proporcionar seguridad y confianza se ven transformados en lugares inseguros, hostiles y fríos, lo que provoca una gran incertidumbre en los personajes. Además, los espacios dependen de las relaciones humanas, de la forma en que un personaje se relacione con otros en un determinado lugar, ya que según las experiencias que se tengan, positivas o negativas, se valorará el espacio en que se llevan a cabo.

⁴⁰ Javier de Navascués. *El esperpento controlado*, p.24.

7. LUGARES ABIERTOS

A continuación se analizarán las actitudes de los personajes en el espacio abierto, que adquiere connotaciones de “ajeno, hostil, frío”.⁴¹ El capitán Morris, en el segundo mundo paralelo, pertenece a los lugares abiertos; después de la entrevista con el cura, sale al ámbito exterior y sin explicación “buscó la calle Rivadavia. Se encontró frente a dos torres que parecían la entrada de un castillo o de una ciudad antigua; eran la entrada de un baldío que se abría a la oscuridad. Tuvo la impresión de estar en un Buenos Aires sobrenatural y seguramente avieso” (91). El párrafo anterior es el inicio de varias irregularidades espaciales que encontrará en ese Buenos Aires que para él empieza a parecer distinto.

En ese mundo exterior comienza a sentirse extraño, sobrecogido, así que busca y piensa primeramente en dirigirse a la seguridad: “tomó un taxímetro, un Studebaker grandote y desvencijado, y dio la dirección de su casa: Bolívar 971” (91). Se va a un espacio que para él representa lo conocido, la protección y, sobre todo, la seguridad de estar en un Buenos Aires de toda la vida, en un lugar donde ha vivido siempre, a donde pertenece y donde tiene sus raíces; pero no puede acceder a ese lugar. “Quiso poner la llave en la cerradura. No pudo. Apretó el timbre. No le abrían” (91). En ese momento no le da mucha importancia al hecho, sólo cree que la sirvienta no está, pero su sorpresa es colosal al encontrarse dentro de la casa al “rengo Grimaldi, Carlos Grimaldi. Ahora recordó el nombre. Ahora increíblemente, estaba frente al inquilino que ocupaba la casa cuando su padre la compró, hacía más de quince años” (92). Morris encuentra en la casa a un intruso que no le permite acceder a lo que es su patrimonio, por tanto su mundo de seguridad se ve invadido por lo extraño, ya no hay más un espacio donde protegerse, así que decide buscar a Servian, quien

⁴¹ Yuri lotman. *Op.cit.*, p.281.

dice: “Si me encontraba en casa, tendría tiempo de explicarme los hechos. Subió a un taxímetro [...] y ordenó al chauffer que lo llevara al pasaje Owen. El hombre lo ignoraba” (92).

Para Morris empieza el verdadero suplicio, y la desesperación, la angustia, la incertidumbre, se adueñan de él al no encontrar la calle en donde vive Servian:

Caminó una cuadra y no encontró el pasaje. Caminó otra cuadra y otra. El chauffer seguía protestando; la voz era más baja, el tono más sarcástico. Morris volvió sobre sus pasos. Dobló por Alvarado: ahí estaba el parque Pereyra, la calle Rochadale. Tomó Rochadale. A mitad de cuadra, a la derecha, debían interrumpirse las casas y dejar lugar al pasaje Owen. Morris sintió como el presentimiento de un vértigo. Las casas no se interrumpieron (93).

No existe el espacio que permita el acceso a otro lugar donde Morris se sienta seguro. Esta situación y el no entender por qué de pronto la ciudad, donde ha estado toda su vida, se transformó, le provoca demasiada desesperación. Por tanto, el mundo exterior se observa como un mundo hostil, que provoca sentimientos negativos en nuestro personaje.

En cuanto al Morris que está en la frontera con el Brasil, el primer narrador lo encuentra en un almacén alejado de todo, en medio de la nada. Como podemos ver, este espacio es exterior, apartado y ubicado en un límite. Este Morris sí huyó a otro país, por ser un traidor a su patria, y se convierte en lo que él tanto odia, en un extranjero. Este lugar está ubicado exactamente en el límite, porque Morris está en un punto intermedio, ya que no pertenece a un lugar. Es un exiliado voluntario que no desea identificarse como uruguayo ni como brasileño. El límite tiene la facultad de separar los espacios, de identificar lo propio de lo ajeno, pero en este caso Morris no pertenece a ningún lugar. A este personaje le agradan los espacios exteriores, ahí se siente a gusto con “tiroteos con la policía, estratagemas para tentar a la justicia y perder a los rivales [...] borracheras y mujeres” (105).

Como vemos, el mundo exterior provoca diferentes reacciones en los dos Morris. Al primero, que viaja por los mundos paralelos, le ocasiona angustia y desesperación porque en ese espacio hacen falta calles, cosas, pasajes, hecho que lo desconcierta, por tanto para él sí se aplica que el espacio abierto simboliza lo extraño, lo ajeno, lo hostil y lo frío. En cambio, para el Morris que se encuentra en la frontera con el Brasil, los espacios exteriores son plácidos, ya que a él le gusta el peligro. Lo que nos hace pensar que son los personajes quienes le otorgan significado a los espacios, de acuerdo con su personalidad y su estado de ánimo.

CONCLUSIÓN

Después de haber analizado los temas del espacio y del tiempo en “La trama celeste”, vemos con mayor claridad que sin el tiempo no es posible concebir el espacio ni las variaciones que se producen en éste. El tiempo es la base sobre la que se construye la cultura, los procesos históricos y las alteraciones en el espacio.

Al examinar los temas vimos que la teoría de Blanqui fue de gran ayuda, pues Bioy Casares construyó su cuento tomando en consideración el libro *La eternidad a través de los astros*, de donde saca las ideas de la repetición de los mundos, de los personajes y de los espacios. La eternidad se logra a través de la repetición. La existencia eterna no la puede lograr el ser humano con algún objeto o alguna acción, más bien él comparte el destino de su planeta, que le otorga esa cualidad de imperecedero por medio de la repetición del individuo en otros, que son sus dobles.

En cada uno de los mundos hay variaciones espaciales y temporales. Las primeras son provocadas por los acontecimientos humanos que modifican el rumbo del mundo; muestra de esto la tenemos en el segundo, en donde Cartago no perdió la guerra contra los romanos y ese hecho provoca que la cultura cartaginesa esté en la vida cotidiana de ese mundo. Los cambios espaciales se deben a cambios históricos ocurridos en el tiempo, en cada uno de los mundos. En tanto, el tiempo es la raíz de las alteraciones espaciales, porque éste es parte del espacio; es su cuarta dimensión. Así pues, Morris viaja a otros mundos, en donde el tiempo también es paralelo y tiene su propio curso y duración.

Las variantes también se dan en los personajes, pues el Morris del primer mundo es creativo, con cierto nivel de cultura, abierto, y es amigo de Servian, mientras su doble del tercer mundo es todo lo contrario. También Servian, en el segundo mundo, es un hombre generoso, que desea ayudar a los demás, pero en el tercer mundo es un ser egoísta.

CONCLUSIÓN

Respecto al espacio, los personajes se relacionan con él dependiendo de su cultura, pero no toda la relación con éste va a estar ceñida a esta característica, pues también interviene la personalidad. En este sentido fueron de gran ayuda los conceptos de seres de contacto y de no contacto, desarrollados por Hall. El espacio en “La trama celeste” no tiene valoraciones negativas o positivas en sí, sino más bien depende de las relaciones que establece el personaje con otros en un lugar determinado, y de cómo éste, de acuerdo con su personalidad, y a veces con su cultura, perciba el espacio.

Uno de los conceptos importantes para estudiar el espacio fue el territorio; se observó que prácticamente todos los personajes no pueden conservar su espacio, se ven desplazados o intimidados, ya sea por decisión propia, como el Morris del tercer mundo, ya sea por incapacidad de defender algo propio, como el padre de Morris del primer mundo: todos los personajes terminan sin territorio. Esto muestra una falta de arraigo en un lugar determinado y, por ello, los personajes en ningún momento consiguen la tranquilidad.

Los personajes en la organización vertical del espacio, adquieren las características propias de lo alto o de lo bajo. El Servian del tercer mundo es un personaje estático, metódico y redundante que pertenece a la esfera inferior. En cambio los Morris pertenecen al ámbito superior, que se relaciona con el movimiento y la libertad. Como recordaremos, el Morris del primer mundo viaja a otros por hacer cambios a su habitual plan de vuelo. Además, los siguientes viajes a otros mundos los hace en busca de libertad.

También pudimos observar que, en el cuento los lugares cerrados proporcionan seguridad y confianza; por eso la casa del tercer mundo se convierte en el lugar ideal para que aflore la confianza, y así Morris le cuente su aventura a Servian. En cambio, en los lugares abiertos, como la calle, los personajes se encuentran ante situaciones hostiles y ajenas. Es el caso del Morris del primer mundo cuando viaja por el Buenos Aires del

CONCLUSIÓN

segundo mundo. En cambio, para el Morris del tercer mundo los espacios exteriores son plácidos, ya que a él le atrae el peligro. Lo que nos hace pensar que son los personajes quienes le otorgan significados, positivos o negativos, al espacio, de acuerdo con su personalidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson Imbert, Enrique. *Historia de la literatura hispanoamericana. II Época contemporánea*, FCE, México, 1979.
- Barcia, Pedro. “Prólogo”, en Adolfo Bioy Casares. *La trama celeste*, Castalia, Madrid, 1991.
- Barrera, Trinidad. “Lunes 12 de noviembre de 1990 << La narrativa fantástica de Adolfo Bioy Casares o el terror razonado>>”, en Trinidad Barrera (ed.). *Semana del autor. Adolfo Bioy Casares*, Instituto de Cooperación Iberoamericana – Cultura Hispánica, Madrid, 1991, pp.21-22.
- Bioy Casares, Adolfo. *Obras completas. Cuentos I*, Norma, Bogotá, 1998.
- “Prólogo”, en *Antología de la literatura fantástica*, Sudamericana, Buenos Aires, 1940.
- Blanqui, Louis Auguste. *La eternidad a través de los astros*, trad.y notas de Lisa Block de Behar, Siglo XXI, México, 2000.
- Block de Behar, Lisa. “Una trama compleja: Bioy Casares, Borges, Blanqui”, en *Borges. La pasión de una cita sin fin*, Siglo XXI, México, 1999.
- Camurati, Mireya. *Bioy Casares y el alegre trabajo de la inteligencia*, Corregidor, Buenos Aires, 1990.
- Dorsch, Friedrich. *Diccionario de psicología*, Herder, Barcelona, 1991.
- Escalante, Jarero. *Espacio y alteridad en las novelas de Bioy Casares*, FFyL-UNAM, México, 2000.
- Fernando Hernández Guerrero. *La literatura fantástica latinoamericana del siglo XX*, ENEP-Aragón, México, 2001.
- Goic, Cedomil. *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana. III Época contemporánea*, Crítica, Barcelona, 1988.
- Gott, Richard. *Los viajes en el tiempo y el universo de Einstein*, trad. de Luis Enrique de Juan, Tusquets, Barcelona, 2003.
- Girgado, Luis Alonso. “Fantasía y realidad en la obra de Adolfo Bioy Casares”, *Anthropos* (Barcelona),núm. 127, 1991, pp.34-41.
- Hall, Edward. *La dimensión oculta*, trad. de Félix Blanco, Siglo XXI, México, 2003.
- Hermes Villordo, Oscar. *Genio y figura de Adolfo Bioy Casares*, EUDEBA, Buenos Aires, 1983.
- Horsmann Hernández, Cristina Matilde. *Enigmas y máquinas: La narrativa de Adolfo*

- Bioy Casares*, University Microfilms International, Ann Arbor Michigan, 1990.
- Kovacci, Ofelia. *Adolfo Bioy Casares*, Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1963.
- Leal, Luis. *Historia del cuento hispanoamericano*, 2º ed, F.C.E, México, 1971.
- Lotman, Yuri. *Estructura del texto artístico*, trad. de Victoriano Imbert, Istmo, Madrid, 1970 (Fundamentos, 58).
- Martínez Fernández, José. *La intertextualidad literaria*, Cátedra, Madrid, 2001 (Crítica y estudios literarios).
- Meehan, Thomas. “Dos versiones de un cuento fantástico por Adolfo Bioy Casares”, en David Kossoff (ed.). *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, II, Istmo, Madrid, 1986, pp. 275-287.
- Mignolo, Walter. *Teoría del texto e interpretación de textos*, UNAM, México, 1986.
- Navarro, Desiderio . *Intertextualité ; Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*, sel. y trad. de Rinaldo Acosta, UNEAC- Casa de las Américas- Embajada de Francia en Cuba, La Habana, 1997.
- Navascués, Javier de. *El esperpento controlado: La narrativa de Adolfo Bioy Casares*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1995.
- “Los Buenos Aires de Bioy Casares: Parodia y fantasía”, en Alfonso de Toro y Susana Regazzoni (eds.). *Homenaje a Adolfo Bioy Casares: Una retrospectiva de su obra*, Vervuert – Iberoamericana, Madrid, 2002.
- Pellicer, Rosa. “La trama fantástica en los últimos cuentos de Adolfo Bioy Casares” *La Torre: Revista de la Universidad de Puerto Rico*, 9:1995, núm. 35, pp. 455-464.
- Savater, Fernando. “Coloquio”, en Trinidad Barrera (ed.). *Semana del autor. Adolfo Bioy Casares*, Instituto de Cooperación Iberoamericana – Cultura Hispánica, Madrid, 1991, p. 76.
- Sheines, Graciela. “Claves para leer a Adolfo Bioy Casares”, *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), 487:1991, pp.13-22.
- Todorov, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*, trad. de Silvia Delpi, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1972.
- Torres Fierro, Danubio. “Las utopías pesimistas de Adolfo Bioy Casares”, *Plural* (México), 55:1976, pp. 47-53.
- Ulla, Noemí. *Aventuras de la imaginación –de la vida y los libros de Adolfo Bioy Casares*, Corregidor, Buenos Aires, 1990.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES
UNIDAD IZTAPALAPA

Licenciatura en letras hispánicas

ANÁLISIS DEL TIEMPO Y DEL ESPACIO EN
“LA TRAMA CELESTE”,
DE ADOLFO BIOY CASARES



T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LETRAS HISPÁNICAS

PRESENTA
LUCÍA ESPINO PONCE

ASESOR: HERNÁN SILVA BAHAMONDE

LECTORA: LAURA CÁZARES HERNÁNDEZ

MÉXICO D.F., A 20 DE SEPTIEMBRE DE 2006.